

LA MUJER CONTRA EL CONSEJO.

COMEDIA

FAMOSA.

La primera Jornada de D. Juan de Matos. La segunda de D. Antonio
Martinez. La tercera de D. Juan de Zaballera.

Personas, que hablan en ella.

— 3 —

Sirena	Laura.	Alexandro.	Hipolito.	Vn criado.
Diana.	Aureliano, barba.	Anteo.	Machin, gracioso.	Musicos.

 (P.)  JORNADA PRIMERA.  (A.) 

Sale Machin y Alexandro de camino.
Mach. Señor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido;
declárame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el detátino,
que me aturdes.

Ale. Oyé atento,
Machin, pues fuera agraviartè;
fi el silencio me condenas,
no dar te aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Este Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso, obelisco
de piedra al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labró cincel valiente,
del ayre adorno pulido,
parece que en las estrellas;
para adorno de si mismo,
ò se festeja imperio, ó
ò se enamora Narciso:
Es alvergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio



de Grecia, y Princesa fuya,
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro
poco distante de Atenas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos.
Vn Principe tuvo amante
esta señora, à quien quiso;
y antes de llegar se el logro
de sus bodas, cruel ministro,
la parca (ha, segur tyrana!)
anticipando los filos,
cortó à sus ojos la flor,
como el ciego prevenido,
quando tyraniza el prado,
à soplos de aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavel roxo el capillo.
Sintió Sirena su muerte
con tan asperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscó el llanto, por alivio,
la soledad, por sagrado,
por desahogo, el martyrio;
por companera, la queixa,
los sollozos, por arbitrio.

NA 1089420
NEA 1612405

por remedio, la tristeza,
 y por reparo, el peligro.
 Mas, ha rigor de los Astros
 fuerza oculta del destino,
 y quan lexos vive vn triste
 de hallar en la pena alivio,
 quando busca en su cuydado
 por defensa los suspiros!
 Sus vassallos, pues, en ella
 viendo cifrado el dominio
 de Grecia, pues ella sola
 logra el Cetro esclarecido,
 solicitaronle fiestas,
 aplausos, y regozijos.
 Vinieron de otras Provincias
 Principes, con el designio
 de merecerle su mano,
 para cuyo efecto finos,
 compitiendose en finezas
 cortesanos, y festivos,
 apuraron con la industria
 todo el primor al carino.
 Nada divirtió su pena,
 y desairado, ó corrido,
 cada qual bolvió a su Corte,
 huyendo el desden esquivo.
 Y juzgando ser achaque
 de freneticos indicios,
 pues passaba su porfia
 aun mas allá de capricho:
 Juntaron de toda el Asia
 los varones eruditos
 en la Fisica, los quales
 con remedios exquisitos,
 de su profunda tristeza,
 sondaron el mar tranquilo:
 Fue en vano, porque Sirena
 bien hallada en su delirio,
 y con su passion conforme;
 sin mudar jamás de estilo.
 Con sus damas solamente,
 sin que admita en su servicio
 hombre alguno, aqueste Alcazár
 ocupa, cuyo edificio
 murado, apenas el Sol
 registra su oculto sitio.
 Solamente Aureliano,
 Varon, à quien ha debido
 la educacion desde niña,

le assiste leal, y fino;
 fin que pueda limitarle
 los extremos excessivos
 de su amor, que son tan grandes;
 que en sentimiento continuo
 de aquel infelize amante,
 que marchitó el hado impio,
 de aquellas cenizas muertas,
 que duran para el aviso,
 idolatra las memorias
 con silencios repetidos;
 y en vna lobrega estancia,
 de sombras obscuro abismo;
 panteon que formó su idea
 en confusos labirintos
 tiene pintado a su amante;
 y para hazer mas distinto
 assombro de su fineza,
 de sus ojos assistido
 vive aquel bosquejo inuutil;
 que de engaños coloridos,
 vistiendo el disculso ciego;
 lisonjeando el sentido,
 gloriosos triunfos despierta;
 acuerda blandos carinos.
 Así lo dize la fama,
 dirète como la he visto.
 pintada, pues en retratos
 por todo Grecia infinitos,
 la pintan desta manera,
 que aqui aora te la pinto.
 Sobre la mano los claveles roxos
 de la mexilla triste humedecia,
 y en cinco hojas la mano florecia;
 que aun en ella dan fruto los enojos.
 Negro el vestido, negros los despojos,
 no todo luto, pues le guarnecia
 vna linea de plata, que fingia
 el despeñado arroyo de sus ojos.
 Tormenta los suspiros que exhalaba;
 formaban sobre el capo de azuzenas,
 y cada perla vn alma aprisionaba.
 Que como la Sirena el passo enfrena
 cantando, ella llorando enamoraba;
 q̄ en el mar de su llanto era Syrena:
 Con esta tema, este encanto,
 esta passion, ó delirio,
 si de todos admirado,
 a ninguno sucedido,

passa su edad floreciente,
 ya divertida en los libros,
 a que siempre fue inclinada;
 ya en el suave artificio
 de la musica; que à vn triste
 estos medios prevenidos,
 no alivian, mas adormecen
 el dolor con que està dicho,
 que industriosa le suspende
 para bolver à sentirlo.
 En fin altiva, y resuelta,
 sin dar atencion, ni oido
 à ningun Principe amante;
 se oculta infensible risco:
 si bien, el de Chipre, y Creta,
 por ostentarse mas finos,
 no desisten de la empresa;
 y lince de este retiro,
 de su hermosura pretendi
 mirar el Sol por resquicios,
 por ver si de sus desdenes
 trueca el natural esquivo.
 Yo, que mas que todos amo
 este imposible divino,
 que amor con solo vn retrato
 me hizo blanco de sus tiros;
 encubierto, y disfrazado
 desde mi Corte he venido.
 Alexandro soy, jurado
 Principe, y dueño de Tiro,
 que por temer los desaires,
 y el rigor de sus desvíos,
 ó porque temo tambien
 ser en Grecia conocido,
 por quanto aquesta Corona;
 desde que tuvo principio,
 con la mia siempre opuesta,
 sangrienta guerra ha tenido;
 que no es el menor estorvo
 para lo que determino.
 Con esta cautela intento
 inquirir modo, ó camino
 por donde lleguen mis ansias,
 al bello imàn atractivo
 de sus ojos, à quien postro
 las fuerzas del alvedrio:
 pues si mis acciones peso,
 solo en su memoria vivo,
 y en la memoria descanfa

de este bien que solícito:
 Aquesto, amigo, es la causa
 de la empresa que imagino,
 esta la beldad que adoro,
 este el Sol à quien me rindo;
 esta la dicha que busco,
 aqueste el norte que sigo:
 Y quando en tanto imposible
 Faeton me despeñe altivo,
 no me ha de quitar la suerte
 la gloria de aver subido.

Mach. Pues, señor, si esso es así,
 que no podrás imagino
 verla jamás. *Ale.* Como no?
 en la fortuna confio,
 que el amor me darà trazas
 para poder conseguirlo.

Mach. Yo te he de dar vn buen medio
 para que entres allà. *Ale.* Dilo.

Mac. Hazte Sastre, y di que vãs
 à cortarle algun vestido.

Ale. No es medio.

Mac. Hazte Sacamuelas,
 que pues llora de continuo;
 alguna le dolerà:
 ó si no, hazte Menino;
 y tendràs entrada franca:

Ale. Que escuche tus desatinos;
 quando estoy perdiendo el seso!
 Valgame Dios, que camino
 tomar podrè? *Mac.* El mas famoso
 de quantos he discurrido:
 Hazte desde aqui Frutiel,
 y lleva àzia allà contigo
 zarzamoras, almendrucos,
 pampanos, chochos, pepinos;
 garvanzos verdes, majuelas,
 agraz, madroños, palmitos,
 azofayfas, y lo que es
 de calenturas, y frios,
 y con esto entre las damas
 quedaràs introducido,
 porque es de lo que mas gustañ:

Ale. Ya estàs cantado. *Mac.* Imagino;
 que se te huyen los remedios.

Ale. Ninguno posible miro.

Mach. Yo si. *Ale.* Qual es?

Mach. Que te vistas
 de dueña, y en su servicio

te acomodés. *Ale.* Disparate, como tuyo: *Mac.* Es que ando listo.

Vn ciego à nativitate
llevaba vna luz consigo
de noche. Vno que passaba
para què es la luz, le dixo,
si no veis? Y él respondió:
porque no topen conmigo,
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que si no topas con ellos,
ellos toparàn contigo. *Dentr.*

Vozes. Fuego, fuego, que se abraça
la quinta. *Mac.* Fuego de Christo,
esto tenemos aora?

Ale. Machin, ya es lance preciso
el socorrer à Sirena:
ò, si en aqueste conflicto
fuesse tan dichofo yo,
que mereciesse atrevido
assegurar su hermosura!

Mac. Vè apriessa. *Ale.* Vènte conmigo.
Vanf. y salen como de campo Sirena,
Diana, Laura, y Aureliano.

Laur. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.

Sir. En las mugeres tambien,
Laura, ha de aver fortaleza.

Dian. Señora, no nos paremos.

Sir. Diana, el temor folsiega:
Aureliano, de aquí.

no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere;
hombre ninguno se atreva
à passar de estos vmbrales.
Yo me retiro a esta pieza
del jardin, y mirad bien
que os encargo que así sea:
todas me seguid aora.

Laur. Señora, vamos apriessa,
que este azar esta mañana
se me puso en la cabeza.

Sir. En què el azar conociste,
del fuego? *Laur.* En que sin ser fiesta
me puse las puntas de humo. *vanf.*

Aur. Guarde el Cielo à V. Alteza:
raro valor de muger!
què altiva, sabia, y resuelta!
que vn incendio no la asuste!

que vna deidicha nõ tema!
Ampare el Cielo tu vida,
que en mi tendrà tu belleza
vna voz, que te aconseje,
y vn brazo, que te defienda:

*Dentro dizen la primer copla, y luego sa-
len Anteo, Hipolito, Alejandro, y
Machin.*

Ant. Amigos, entrèmos todos
à socorrer la Princesa.

Ale. El primero he de ser yo;
que de entre las llamas densas
saque en ombros su hermosura;

Mac. Vamos, señores, apriessa,
que està hecha vn chicharroni.

Ant. Ea, valor, à la empresa. *Salen;*

Ale. Valgame todo mi aliento.

Aur. Vuestros passos se detengan;
que no han de passar de aquí.

Ale. Ya disimular es fuerza.

Ant. Aureliano, què es esto?
pues tu los passos nos niegas;
quando abrasado el Palacio,
de fuego respira vn etna,
y de Sirena en el quarto?

Hip. Què estorvo, ò què resistencia?
essa es lealtad? ea, aparta.

Aur. Príncipes, vuestras finezas
tiene Sirena entendidas,
y me mandò que esta puerta
la guardasse, y que à ninguno
permitiesse entrar por ella.
Mirad vos como ha de ser;
pues sea justo, ò no sea,
de la Princesa esta es orden;
y es preciso obedecerla.

Ant. Quando es evidente el riesgo
de su vida; es ofenderla
obedecer sus mandatos.

Hip. Y vsar de essa resistencia
es procurar la vn peligro;
ademàs, que no pudiera
prevenirlo contra si
quien es tan sabia, y discreta.

Aur. Aunque parezca descuydo,
no careció de advertencia
quando lo mandò, y así
mi resolucion es esta.

Mac. Con-aquesta barba cana;

el diablõ que le acometa.

Hip. Si es cõso así, bien hazeist vana fue mi diligencia.

Ale. Machin, a queftos dos son los que su beldada festejan.

Mac. Ni por lumbre serà suya.

Ale. Machin. *Mac.* Lo que machinea.

Ale. Atiende bien lo que dizen.

Mac. De aqui estaremos alerta.

Sale un Criad. Aureliano, à que aguar-
albricias à la Princesa (das:
vè à pedir del buen suceso.

Aur. Què dizes: *Cria.* De su violencia ya el fuego templó su furia à la primer diligencia, por ser muy prompto el socorro.

Aur. De tan venturosa nueva las albricias te aseguro.

Ant. Sea el premio esta cadena.

Hip. Sea paga este bolsillo.

Mac. Que nunea esto me suceda!

Criad. Yo lo estimo.

Mac. Plegue à Dios, que de alquimia se te buelva.

Ant. No se ha logrado mi industria.

Aur. Vuestra prevencion discreta me dè permission aora, de que dè parte à Sirena de este impensado suceso, porquè a su quarto se buelva.

Ant. Es justo: y si en su memoria mereciere mi fineza, por lo que tiene de firme, piadosa la recompensa: à tu intercession encargo mi vida, para que sea empeño de su cuydado, lo que en mi razon es quexa:

Hip. Yo de su beldad no espero mas que vn rigor. *Aur.* Si pendiera de mi consejo su mano, como favor la advertencia me obligara al desempeño; mas si no ignorais su tema, ninguno culpe mi olvido, fino el rigor de su etrella; pues su amor para con otro, que no fuere el que lamenta, es yna razon de olvido,

como si de estado fuera.

Mac. Por vida mia que el viejo se trae gentil receta.

Ale. Calla, y oye lo que dizen.

Ant. Hipolito, de esta empresa ya no me queda esperanza, pues lleguè con la cautela al vltimo defengaño.

Hip. En què fundais que así seas:

Ant. A esse fuego que aveis visto, mi industria le dió materia;

yo le puse, mas con arte de que atajarse pudiera; por que con la confusion, y à la voz de que se quema este Alcazar, diessè Amor alguna pequena senda, por donde deste imposible pudieffe vèr la estrañeza.

Ya visteis lo que ha passado;

y que esta muger resuelta,

anteponiendo al peligro

la presumpcion de su idea,

rebelde en su precipicio,

nos dió à entender, que mas precia

las vanidades de esquivia,

que de piadosa las señas.

Y así, ya defengañado,

no pretendo otra evidencia;

mas que saber, que son vanas

mi fee: mi industria, y mi quexa.

Hip. Rara condicion! estraño

capricho! mas ello es fuerza

asistir, haziendo alarde

de nuestro amor, y firmeza:

porque vna vez publicado

este afecto, pareciera

defaire el no profeguirlo.

Ant. Dizes bien: Amor, concierto

con su desden mi esperanza,

con su libertad mi pena.

Hip. Amor, deidad poderosa,

pues eres Dios, haz que tenga

menos rigor su porfia,

ò mas piedad su belleza.

Mac. Aqui no ay mas que aguardar;

corramos, señor, si quiera

no mas que hasta Babilonia.

Ale. Para quando, amigo, piensas

vas.

vas.

vas.

vas.

que es el valor? *Mac.* Para huir de aquesta Pantafilea, desta muger Minotaura, que en labyrintos se encierra tan feroz, y rigorosa, que haze burla del de Creta; que pienso (segun la fama sus riguridades cuenta) que trae seis carabinas por muelle, y dos escopetas por arracadas, vn chuzo por ayron, y por ballenas algun peto, y espaldar, pues del coto en la refriega no temio bocas de fuego.

Alex. Este imposible me alienta; y de sus vanos rigores el desden me lisonjea, como el enfermo, que en medio de su efimera se alegra con la esperanza del agua, que arroyos finge en la idea, y en alas de su memoria busca las corrientes frescas de la imaginada fuente, y alla con virtud secreta halla vn genero de alivio, que la ardiente sed le temple: Asi mi amor, aunque mira como imposible esta empresa, halla alivio en el cuidado, gusto en la fatiga encuentra, alivio en el mal repara, descanso advierte en la pena. Y es que amor, como en pintura, me dio, a beber la dolencia, con perspectiva ingeniosa, haziendo del pincel lengua, parece que me dezia, de entre aquellas sombras mismas: De esta beldad no te affombres, pretende su copia bella, que aunque en distancias fingidas del arte que la bosqueja, lexos se ofrece a tus ojos, esta de tu mano cerca.

Mac. Ahora estamos en estos: pues de que manera intentas introducirte alla? *Ale.* Mira,

industrias vencen finezas; vna tengo imaginada, que ha de parecerse buena:

Mac. Qual es?

Ale. No ignoras, que vn vando, echaron por toda Grecia, que al que a Sirena curasse de su paision, y tristeza, vn gran premio le darian; Yo usando desta cautela, que amor, retorico mudo, me prestará su eloquencia, vn fabio me he de fingir, que con este intento a Atenas he venido solamente: con lo qual se me dispensa la entrada franca en Palacio, y discurriendo con ella en su cuidado amoroso, examinare su pena, y de sus melancolias sabre la causa secreta: pues quien procura el remedio, todo su dolor confiesa. Y segun su amor entonces con mañosa estratagemas, sabre introducir el mio; pero con tanta advertencia; que jamas deste pretexto el menor designio entienda.

Mac. Vive Dios, que me parece la traza admirable, y buena! y si acaso te pregunta, que dicen, que es bachillera; questiones extravagantes?

Ale. Ya de todas las materias tengo bastante noticia, pues desde mi edad primera me he aplicado a los estudios de facultades diversas. Además, que las mugeres, por mas futes, que sean, del hombre menos agudo tal vez enganar se dexan.

Mac. Pues, señor, aprehuguenos con Aureliano, y sepa que eres Filosofo, y Sabio, y que solo a la Princesa vienes a curar, y yo

por tu pendiente en la fiesta
tambien he de hazer prodigios.

Ale. Y tu has estado en la escuela?

Mac. Yo sí. *Ale.* Donde?

Mac. En Calahorra.

Ale. Y sabrás arguir? *Mac.* Etiam!
probaré, que la Barbuda,
que fue vna varonil hembra,
truxo el vigote à la moda:
Y que el cavallo Babieca
tuvo escuela de danzar:
y que vnas Carnefoladas
puso tienda de herraduras.
Probaré:- *Ale.* Detèn la lengua;
que ya me cantas. *Mac.* Pues dime;
para afectar vno ciencia,
ay mas que vsar destas frases
Latinas, con brava arenga?
Verbi gratia, ergo, nequaquam,
nihilominus, y recta
la estatura, el cuello erguido,
que le tape las orejas,
y sú tòs de quando en quando;
con puntos de carraçpera,
retorciendose los guantes,
y estirandose de cejas,
catatele hombre erudito
de fama, siendo vna bestia.

Ale. No es tiempo aora de chanzas,
pues harto tiempo te queda
para vsar de tus locuras:
el mudar el traje es fuerza
para ver à Aureliano.

Mac. Vamos, que la trama empieza:
y como te has de llamar?

Ale. Yo, Lidoro; y tu? *Mac.* Chancleta,
graduado en Artes, sacando
para aquesto en la cabeza
quarenta borlas azules.

Ale. Y en fin del Latin te acuerdas?

Mac. Y dirè veinte Epigramas
de Escritura. *Ale.* Di vna de ellas.

Mac. Verè amor totos amigos.

Ale. Y esso en Romance; que encierra?

Mac. Que todos los hombres gordos
son amigos de cerbeza.

Vès aqui otra de Virgilio:

Intentique hora tenebant.

Ale. Y que quiere dezir esso?

Mac. Aqueste es muy claro emblema;

que los que son desatentos,
se duermen en las tinieblas.

Mira este de Marcial:

Fidus amor vitam erga.

Ale. Y aquesto que significa?

Mac. Quiere dezir a la letra,
que siempre van de continuo
al estrivo las vermejas.

Ale. Tu lo echaràs à perder
con tu humor. *Mac.* Vamos aprieta;
señor, porque estoy rabiando
por echar dos mil sentencias.

Ale. Deme el amor su elegancia;
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mis finezas.

Mac. Vamos, por ver en que paran
estos dos Sabios de Grecia. *vans.*

Dent. Musi. De amor la feliz suerte,
mas esperada, y menos possida,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira.

*Correse vna cortina, y aparecese sentada
Sirena vestida de negro. y en acabando de
cantar se levanta. y irá repitiendo los ver-
sos, que canta la Musica, y en la parte
donde se descubre la cortina, estará
puesto un Retrato en lienzo.*

Sir. Bolved, bolved memorias

à la tarea misma,
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor profiga.

Acordadme el tormento;

y en amorosas iras,

poco à poco alterando

el mar de mis fatigas,

gigantes olas crezcan,

que en la tormenta riza

de huracanes cuydados,

que allà en el alma giran,

Cubran mis tristes ojos

que de agua necesitan,

para que temple el pecho

bolcanes que respira.

Agua, amor, que me abraço,

agua mis ojos pidan;

mas ay de mi! no tanta,

que se anega mi vida.
 Muera yo; mas no muera,
 que fuera cobardia,
 por escusarme vn daño,
 poblarme vna desdicha.
 Y así de mi tormento
 viva yo; mas no viva
 que a cha de alimentarse
 de caducas cenizas.
 Qué estrecha es esta, Cielos,
 que en mi mal predomina?
 mas yo ninguna tengo,
 y la que en mi conspira,
 será cometa infausito,
 formado de las mismas
 lágrimas que derramo,
 que con el polvo vaidas,
 por vapor le levantan,
 y en la esfera vezina,
 nueva estrella se añade;
 de mi siendo homicida.
 Y con su influencia
 de mi mal se origina,
 yo le doy los efectos,
 y él à mi las desdichas.
 O, pesia al sentimiento
 y à la congoja mia!
 Como à la suerte sufro
 injustas tyrantias?
 Sin torcer a su curso
 la rueda sucesiva,
 porque están à mi arbitrio
 trofeos, y ruynas.
 Arrancarele el exe,
 y su ronca armonia,
 será destrozo inutil
 del rayo de mis iras.
 Pero qué he dicho, Cielos!
 cobrése mi porfia,
 reparese el aliento,
 porque el amor no diga,
 que está mal con la quexa,
 quien con sus ansias lidia.
 No es muerto, no, mi amante,
 vivo está, pues me mira,
 presente aqui le tengo,
 logrando la delicia
 de sus blandas razones:
 yà llora, yà suspira,

yà, yà llega à mis ojos,
 yà los brazos me fia,
 mas solo abrazo al viento,
 que, que, yo: sombra fria,
 soñadas ilusiones,
 delirios, fantansias,
 que me quereis à solas?
 que estas glorias fingidas
 en lo poco que duran,
 bien se ve que son mias.

Bolviendose al retrato.

Y tu, copia adorada,
 de mi discurso enigma,
 aun mas que en este lienzo,
 en este pecho escrita:
 Siempre te amò constante
 dichosa mi porfia,
 que es merecer tus penas;
 calificar mi dicha.

Quando segura estaba
 en quererte mas fina,
 mi rigorosa estrella
 de tanto bien me priva.
 Intempestivo golpe
 te apartò de mi vista,
 quando mis esperanzas
 mas verdes florecian.
 Así desmaya el ambar:
 la rubia clavellina,
 que el animal que paca,
 con pie grossero pisa.
 Así del olmo alegre
 yà yedra desahsida,
 las rubricas desata,
 los pampanos marchita;
 Así rustica mano,
 à la dorada espiga
 con falsedad abraza,
 y luego la derriba.

Ellas, y la Musa. Y así de añor la suerte
 mas esperada, y menos possida,
 en sombra se convierte,
 que como es flor su vida,
 temprano nace, y temprano espira;
Corren por dentro la cortina, y cubren el

Retrato, y salen Laura, y Diana
Sir. Mas quien de mi presencia
 la copia me retira?

Dia. Tu, licencia me has dado;

que quando enfurecida
te vea con tu pena,
vse esta traza misma:
y aunque aora te enojas;
despues agradecida
me estaràs del remedio.

Sir. Ay Diana! *Dia.* Son hijas
de amor siempre las quejas;
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
y tu los multiplicas.

Lau. A todos tus vassallos
así melascolizas.

Sir. Ay, Laura! *La.* Cesse el llanto;
tu gran dolor alivia.

Dia. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que activa,
aunque el tronco la corten,
adonde estubo asida,
busca en otro descanso:
viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
su alivio solicita:
Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borrò el Austro
su bordadura fina:
pintura primavera
de colores matiza.
Gime el mar con tormenta,
mas luego en paz tranquila,
forma el ayre en sus ondas
maretas crystalinas.
Divierte tus pasiones,
tus tristezas alivia,
que en fin naturaleza
de sabia se acredita,
que el mundo se alimenta
de su mudanza misma.

Sir. Empezada mi pena,
yà solamente aspira
querer este imposible:
mas prima, tu no estimas
à Anteo? *Dia.* Si, señora,
pero la aficion mia
la recata el silencio,
pues tu desden conquista.

Sir. Esse amor suponiendo,
trocaras tu caricia
por otro? *Dia.* Si trocaras,

si la inclinación mia
no hallàra en su fineza
atenciones mas vivas.

Sir. Ha, prima! no has llegado
al extremo de fina,
que quien vna vez quiso,
por razon tarde olvida.
El paxarillo amante,
en la prisión suspira;
mas si tal vez le sueltan,
luego vâ à la florida
naturâ patria suya,
y buelve con caricia
de aquel antiguo acuerdo
a la prisión esquiva.
Preso à mi amor combaten
obscuras fantasias;
y si al divertimento
la memoria se fia,
al pasado cariño
se buelve arrepentida,
que como amor es llama;
y esta siempre està viva,
busca de vn muerto amante
el centro en las cenizas.
Remedio en fin no tiene
mi mal. *Sale Aur.* Si le tendria;
si vuestra Alteza diese
en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
vn Sabio que publica,
que os curarà, señora,
vuestra melancolia.

Sir. Llamadle, Aureliano;
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi corazon se inclina
à oir hablar à vn Sabio,
porque son las noticias
de todo hombre discreto,
del alma medicina.

Aur. Ya llega a tu presencia.
*Sale Alexandro, y Machin, con sacanas
aquel galan, y este ridiculo.*

Ale. En vano amor me anima;
confuso llego, y turbado
oy a triunfar de su idea:
es industria, lince sea
de su atención mi cuydado.

Aur. Llegad, que su Alteza aguarda.

Ale. No llegues tu: *Mac.* Como no? otro primero que yo, nequaquam. *Ale.* Vuestra gallarda presencia, que el Sol respeta por mejor, la planta aora me dè *Mac.* Y lo mismo, señora, os pide el Doctor Chancleta.

Lau. Doctor que? *Mac.* Con su licencia yâ està dicho, y si se affusta, deste nombre, si vsted gusta, partase la diferencia.

Sir. Alzad vos, à vos no os toca hablar aora. *Mac.* Así es, que como en besar vuestros pies me pusisteis punto en boca: mas miento, como importuno, que esse pie en aqueste empeno, no puede ser, por pequeño rapaboca de ninguno.

Sir. Saber vuestro nombre espero.

Ale. Lidoro. *Sir.* Adonde nacido?

Ale. La Grecia mi patria ha sido, cuna, y sepulcro de Homero.

Sir. Y que ciencia professais?

Ale. De todas tengo noticia.

Sir. Y vos? *Mac.* Desde mi puericia, si es que atenta me escuchais, sin ver libro, ni argumento, todo lo vine à alcanzar.

Sir. Pues como sin estudiar?

Mac. Soy sabio de nacimiento, y en fin, hombre prodigioso: por Filosofia harè que ande vn muerto por su pie; como no sea gotoso. Por Filosofia estraños casos obro, como, y bebo: y con la misma renuevo los dientes cada diez años.

Ale. Aparta. *Sir.* Dexadle hablar,

Mac. Yo soy aquel grande Artista, que se privò de la vista solo por filosofar.

Sir. Vos de la vista? à mi ver la halla en vos la atencion mia;

Mac. Es que por Filosofia yo me la bolvi a poner.

Ale. Quita. *Sir.* Advertid, que mi mal

divierte, dexadle adra:

y que hizisteis mas? *Mac.* Señora; la piedra Filosofal hallò mi estudio, y desvelo.

Sir. Que piedra es aquesta ignoro:

Mach. Es el modo de hazer oro.

Sir. Le hazeis vos? *Mac.* Como ay Cielo:

Sir. Essa es arte peregrina.

Mac. Y de notable interes.

Sir. Como es? *Mac.* Lo primero es

topar vna buena mina: luego con ojo abisor, si betas en ella huviere, de todas las que tuviere buscar la beta mejor. Luego aquellos minerales echados en el crisol, saldrà vn oro como vn Sol.

Sir. Así divierto mis males: esse es el modo vulgar de hazerle? ya yo lo se.

Mac. Oygán, que aora dirè el modo particular, porque para fabricarlo materiales ha de aver.

Sir. Dezid lo que es menester, que luego mandarè darlo.

Mach. Que vuestro Regio decoro me mande vn oficio dar, en que mucho pueda hurtar, y me vereis hazer oro.

Sir. Con que fin a este Lugar, aveis, Lidoro, venido?

Ale. Solamente me ha traído Vuestra Alteza. pues curar intento su gran pesar.

Sir. Y el mio, que viene à ser?

Ale. La tema de aborrecer à todos, y la de amar de vn imposible el rigor.

Sir. Quien lo causa? *Ale.* Vna tristeza:

Sir. Y essa de que nace? *Ale.* Empieza de vna memoria de amor.

Sir. Yo el amor quiero tener, y la tristeza olvidar.

Ale. No se pueden separar.

Sir. Remedio no puede aver? segun esso no es fineza; pues procura mi razon,

que me dexéis la pasión,
y me cureis la trilleza.

Ale. Gusto ay, que causa pesar;
como trilleza que alegra.

Mac. El ver morir vna suegra,
y vn tio à quien heredar.

Ale. Mas si el amor os condenā
el alivio, es imposible
sanar del mal, si apacible
os haze à gusto la pena.

Sir. Que en fin, trilleza, y constancia
no dividen su caricia?

Mac. Nequaquam, que la tristitia
venit per concomitantiam.

Sir. Què cura à estas dos pasiones
se aplica? *Ale.* Conversacion;
mal que enferma à la razon,
se ha de cutar con razones;
pues el Cielo prevenido,
que amparasse quiso atento,
vn tormento a otro tormento;
vn sentido a otro sentido.

Del oido los enojos
la mano suele advertir,
y la voz viene a suplir
el defecto de los ojos.

Vno, y otro afecto pudo
eslabonarse piadoso,
haziendo al ciego ingenioso,
y lince entendido al mudo.
Y así tambien quiso atento
aqui, por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cure el entendimiento.

Sir. Aquella es sofistria,
en que el discurso se pierde,
pues dà causa à que se acuerde
la pena à la fantasia.

No vive el discurso vario
à la memoria obediente;
y si qualquiera accidente
se cura con su contrario,
ya contra vuestro sentido
la consequencia es notoria;
pues males de la memoria
solo los cura el olvido.

Ale. Su humor he reconocido;
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo.

ap.

Su amor he de ir aplaudiendo
con maña, que ay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra si,
vā siempre contra el consejo;
Si del mal de la memoria,
es el olvido el remedio,
como no vsais prevenida
de este alivio en el tormento?

Sir. Yo olvidara este dolor,
si acà del alma en el centro,
como ay arte de memoria,
de olvido huviera preceptos;

Ale. Si he de dezir, señora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el olvido,
que es solicitar vn riesgo.

Sir. De què suerte? *Ale.* Vos amais
dulces memorias de vn dueño;
que ha usurpado vuestros ojos
del hado, rigor violento.

Sir. Así es verdad. *Ale.* Pues, señora;
no procureis mas remedio,
que proseguir la firmeza
de vuestro amoroso intento;
pues gozais en esse estado
del mas dichoso trofeo,
que puede alcanzar quien ama.

Sir. Trofeo dichoso? *Ale.* Es cierto;

Sir. Qual es? *Ale.* El vivir segura
de la inquietud de los zelos;
que quien vive amando libre
de esta pasión, podrá atento
dezir, que el Cielo piadoso
le dió en la vida otro cielo.
Porque es problema asentado;
que es de menor sentimiento
ver muerto al dueño querido;
que verle en poder ageno.
Proseguid vuestra porfia,
porque poco a poco el pecho
se irá naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos.
Porque vna vez la memoria;
aunque le pese al sosiego,
con veneno alimentada,
no le haze mal el veneno;

Sir. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisonjean
vuestros sabios documentos,
en mi servicio os quedad,
pues sois el hombre primero,
que contra el sentir de todos
apoyais mi firme empleo;
y así ya no espero mas,
que morir en mi tormento.

Ale. No escuchas esto, Machin?
yo lo he errado, vive el Cielo;
porque soy tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto ay contradize,
aora (ha, rigor severo!)
solo porque me está mal
ha tomado mi consejo.

Mach. Señor, búscala agua arriba,
como hazia el Molinero.

Ale. ¿os conforméis con mi arbitrio
es lo que aora mas precio.
Sanareis, mas advertid,
señora, que con extremo
áveis de cerrar el passo
á todos divertimientos.
No áveis de buscar alivios,
pues si los buscáis, es cierto
que puede crecer entonces
vuestro amor con tanto imperio,
que puede dar en delirio,
y mataros. Si con esto,
por contradezirlo, hiziesse
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor. *Sir.* Esos festejos
pueden crecerme este amor?

Ale. No ay duda, que como es fuego
amor; si en el fuego arrojan
alguna agua, mas violento
buelve á embriavecer la llama;
así el amoroso incendio,
al templarle con alivios,
con mas violencia de nuevo
el corazon avassalla,
y poderoso elemento
sus libres actividades

vá en el gusto introduciendo;
y por doblar la congoja,
traydor azecha el contento.

Sir. Mi amor no puede fer mas.

Ale. Segun este claro exemplo,
crecerá con los alivios,
como con el agua el fuego.

Sir. Esso será quando es poca;
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama. *Ale.* Es llano?

Sir. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, qué harán?

Ale. Qué harán? sacaros del pecho
essa pasión. *Sir.* Mi pasión?

Ale. Si, señora; pero de ello
nace otro mayor peligro.

Sir. Peligro? saberle espero.

Ale. Es, que pondreis el amor
por fuerza en otro sugero.

Sir. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el mundo entero,
que contra todos publico
vn rencor, vn odio, vn ceño;

tanto, que si de mi misma
pudiera ser el objeto,
me aborreciera á mi propia?

Ale. Pues vna de dos es cierto
que ha de ser, si es que admitis
alegres divertimientos,
ó aumentar vuestra pasión;
ó aqueßos mismos extremos
poner en otro cuydado.

Sir. De razon estais ageno,
mi mal no áveis conocido.

Ale. Si conozco, antes por esso
os importa: *Sir.* Qué me importa?

Ale. No admitir divertimientos.

Sir. En qué pueden ofenderme?

Ale. En ellos consiste el riesgo.

Sir. Qué es lo que dizes, Lidoro?

Ale. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.

Sir. Pues solamente por esso,
por ver quan lexoß en mi
estais del conocimiento,
á estos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos.
ya en la caza, ya en festejos,

yá en publicas alegrías.

Ale. Mi dicha consiste en esto: *ap.* señora, esso intentais! *Sir.* Si, porque veais, que en mi pecho no puede el amor ser mas, ni mi constancia ser menos.

Ale. Advertid: *Sir.* No ay que advertir.

Ale. Ya conseguí mi deseo; *ap.* pues persuadirla à mi amor con aquesta industria intento: que es error. *Sir.* Esto ha de ser; he de ver si vuestro ingenio puede vencer mi porfia.

Mach. Ella ganó el va contento.

Ale. No hagais tal. *Sia.* Ya estoy resuelta.

Ale. Señora: qué escucho, Cielos! *ap.*

Mac. Lindo, topó la agua arriba.

Ale. Y direis me los efectos, que hiziere en vos esta prueba?

Sir. Claro está: pues que por esso os mando que me asistais.

Mac. Cuerpo de Christo, acabemos.

Sir. Venid conmigo, Aureliano.

Aur. Ya, señora, os obedezco.

Dian. Yo con esto podré hazer que sepa mi amor Anteo.

Laur. Y yo, que el Doctor Chancleta me cure vn dolor que tengo.

Mac. Y yo a estudiar de memoria aforismos de Galeno.

Ale. Y yo a poner en la empresa industria, valor, è ingenio, pues siempre es cierto que va la Muger contra el Consejo.

JORNADA SEGUNDA.

Atabales y trompetas, y dicen dentro.

Aur. El premio ha merecido.

Ant. En la carrera à todos ha excedido.

Otro. El paraben reciba, victor el Encubierto. *Tod.* Viva, viva.

Salen Sirena, Diana y Laura.

Sir. Ya la fiesta ha cessado, donde buscando alivio, hallè cuidado.

Dian. No templó tus enojos esta varia lisonja de los ojos, pues para divertir tu pena estraña, esfera fue de Marte la campaña, vistoso quadro de colores sumas,

y teatro de galas, y de plumas? *(ro Lau.* No ha podido alegrar tu dolor *tie,* ver aquel ingrato Cavallero, que a todos excedia,

y con la vanda el rostro se cubria?

Sir. Esse aumenta mi pena, esse mi nueva confusion ordena, pues pretende quitarme vna victoria, rindiendo mi altivez a su memoria.

Dia. Porque te enoja?

Sir. Lo que yá me afrento, de que se acuerde del mi pensamiento. Yo mudar de opinion, qué loco exeeso!

Lau. El remedio consiste solo en esso de vn tema tan estraño.

Sir. Para mi no es remedio, sino daño, pues tan vanos aplausos me prometo, de amar la imagé de vn difuto objeto; que mi decoro ofende

el que à mi corazon borrar pretende esta impresion divina

con que soy en el mundo pregrina: y en vano obligarme ha presumido este, que del embozo se ha valido:

porque si atenta reparé en su acierto, fue mas que por galan, por Encubierto:

Y corrida he quedado, que aya en mi pecho desperrado atencion tan ligera

la privacion de no saber quien era.

Hablan las tres, y salgan Alexandro, Machin de Estudiantes, quedandose al paño.

Mac. Señor, no la has oido?

Ale. Feliz principio de mi amor ha sido

Mac. Parece q le cuesta algun cuydado verte correr las lanzas embozado:

gran dureza en su pecho el amor halla, lanzas son menester para picalla.

Ale. No fue advertencia vana tener en esta Aldea comarcana prevencion, y cavallos à esse efeto.

Mac. El interès asseguró el secreto.

Ale. No logrâra la dicha que conquisto si supiera quié soy. *Mac.* Ya nos ha visto, ponte tu de Filosofo al instante, y revistome yo de Platicante.

Ale. Vengo a saber de que modo te sientes de tu tristeza, que à servirte mi fineza

me ayuda. *Mac.* Y mi ciencia, y todo.

Sir. No viste el festivo alarde,
donde con valor vfano,
los que pretenden mi mano
han procedido esta tarde?

Ale. No, señora, porque ha estado
mi deseo confiriendo
tu remedio. *Mac.* Y yo leyendo
sobre esta cura al Tostado.

Sir. Sabrás, que en lo procedido
del festejo que se ordena,
para divertir mi pena,
nueva inquietud he sentido.

No te encarezco admirada
la pompa hermosa, y Real
de la plaza artificial
en este campo fundada:

Ni la fiesta que autoriza;
copiando Mayos, y Abriles;
pues de texidos pensiles,
sus quadros flores matiza:

Ni el concurso que este dia
de toda Grecia acudió
a la fama de que yo
treguas con mi pena hazia.

No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que supo hazer el amor
con luzidas competencias.
Solo de vn aventurero
los aciertos te diré,
que siendo el vltimo, fue
en mi atencion el primero:

El semblante recataba
cuydadofo, y advertido,
pues por no ser conocido,
de vna vanda se embózaba.

La carrera paséó,
y aviendo el clarín oido,
para el combate fingido
brioso se apercibió.

Blandiendo al fresno la punta,
rige vn bayo corpulento,
que con galán movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Ya incita de aplausos lleno
al fuego el bruto en la tela:
ya le enciende con la espuela,
ya le apaga con el freno.

Dió logro a tus confianças;
corrió la balla aclamado,
y contra el faquin armado
hastillas hizo las lanzas.

Fue de los demas agravió,
anduvo ayroso, y luzido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio;
què loca facilidad!
como me olvido de mi?

Ale. ¿dizes desto? *Ma.* Esto sí, *ap. los 21*
tropieze en la humanidad.

Laur. Ya va mejorando, pues
de aqueste indicio lo advierto.

Macb. Alabar al Encubierto *ap. los 22*
signum sanitatis es.

Sir. El premio a todos ganó,
mas culpè su inadvertencia,
pues groffero en mi presencia
à Diana se le dió,
y no a mi. *Mac.* Pegó la traza.

Ale. Así enciendo sus desvelos,

Mac. Con el Julio de los zelós
madura esta calabaza.

Sir. Dexóme confusa en fin,
y se fue sin dar señal
de quien era. *Ale.* Pues, señora,

ya que a mi consejo das
licencia, atajar importa
este cuydado, que ya
como embrión en tu pecho
se ha comenzado a formar.

Mac. Dila tu, que no te quiera;
que si todo al rebès va,
ha de quererte. *Ale.* Vn diamante
con otro se ha de labrar.

Sir. No es cuydado el mio, y yerra
quien esse nombre le dà.

Ale. Como ha poco que le sientes,
conocido no le avrás;
pues quando en vn edificio
se enciende el fuego voraz,
antes le ven los de fuera,
que no los que dentro están.
A esse amante disfrazado
olvidarle intentaràs,
aunque sin dezir su amor
quiera vencerte sagaz,
aunque cautele la llama,

que le debe de abrasar,
aunque allá en tus congeturas
labre la idea eficaz
imagenes lifongeras
del no visto original,
y te diga el pensamiento,
que aventaja à los demás
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deydad.

De aquesta imaginacion
no te dexes sujetar;
y porque del no te acuerdes,
retirate aora, mas

no te rindas al deseo
de verle, porque podrá
en tu pecho ser amor,
lo que fue curiosidad.

Sir. El deseo me prohibes
de ver? esso es limitar
à vn rio quando ha crecido
su caudaloso raudal.

Alc. No miras tu que el deseo
peligra en la voluntad?

Sir. Ay distancias imposibles
en mi, desde el desear
al querer. *Mac.* Mal se asegura,
que por ai van allá.

Sir. Por verte al amor opuesto,
mayor motivo me das,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad;
amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.

Alc. Amor es furia, y no Dios,
es vn remedio mortal,
vna borrascosa calma,
y vna belicosa paz.

Sir. Amor es vnico origen
de toda tranquilidad,
que el ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.

Alc. Amor si en vn corazon
introduciendo se va,
es perezo so al salir,
y diligente al entrar.

Sir. Amor haze de la tierra
amante al Cielo inmortal,
sus Estrellas son los ojos
con que ve su hermosa faz.
Los relampagos suspiros,
risa la serenidad,

llanto la lluvia, que amor
al Cielo obliga a llorar.

Alc. Amor trae consigo el riesgo,
la queixa, la falsedad,
y los zelos, que son fueños
del que mas despierto está.

Sir. Amor es de todo el mundo
fundamento viverfal,
vnion de discordes almas,
alivio de tanto afan,
y no busque tu discurso
defectos en su deydad,
pues dezirme que no ame,
es darme impulsos de amar.

Mac. Si quereis los q̄ en el limbo
de las esquivas penas,
que amor las perezca bien,
dezidlas del mucho mal.

Alc. Buen fin mi amor se promete.

Dian. La razon, y el tiempo van
venciendo ya su tristeza.

Mac. Mi amo la sacará
la raiz del muerto, è yo
mis libros he de quemar.

Dentro Anteo.

Ant. Resueltos à entrar venimos.

Dentro Hipolito.

Hip. Nadie lo estorve apartad. *Sal.*

Ant. Aunque tu rigor nos culpe,
esta licencia nos dà
nuestra queixa, que por justa,
tu la debes escuchar.
Sirena, que Fenix eres
en la singularidad,
no basta que de los ojos
que venerandote están,
te retires, dando no nombre
de recato a la crueldad?
No basta, que sin rendirnos
à tanto desconfiar,
tu imposible luz sigames
qual suete al norte el imán,
y que premies con desprecios
nuestra noble voluntad,
fino que oy por igualarnos,
ayas permitido entrar
competidor encubierto,
que a tanta dificultad
se opuso, pudiendo ser
de aquesta empresa capaz?

Hip. Nosotros, pues nos compite,
no le podremos quitar
los asierros venturosos,

que su fortuna lo di.
 Pero castigar sabremos
 su loca seguridad,
 si Encubierto se atreviere
 segunda vez à lograr
 de tan alta competencia
 el premio. *Sir.* Por que culpais
 los dos, que permita yo
 lo que suele dispensar
 el estito en casos tales,
 y esse motivo tomais
 por aver entrado aqui,
 excediendo à mi pesar
 los limites de mi gusto?
 inquirid, examinad
 vosotros quien puede ser
 el que os pudo aventajar.
 Procu rad saber si ha sido
 de competiros capaz,
 aunque en el valor que muestra,
 no parece desigual:
 quanto mas de mi memoria, *ap.*
 con fuerte contrariedad,
 todos apartarle intentan,
 le van acercando mas. *vanf.*

Dia. Si al Encubierto se inclina,
 los defengaños haràn
 que Anteo pague mi amor. *vasf.*

Hip. Quien es he de averiguar.

Ant. Descifremos este enigma,
 que tal cuydado nos dà.

Hip. El conocerle es empeño.

Ant. En mi ha podido causar
 nuevos incendios. *Hip.* Amor
 crece con los zelos ya. *vanf.*

Macb. Gran manera se levanta.

Alc. Como yo en aqueste mar
 no peligro, en la Sirena
 no temo la tempestad.

Mac. El primer amante eres,
 que ha podido aconsejar
 que olvi len. *Al.* Cò mi industria
 logro mis ansias tendràn;
 no ha de conocer mi amor.

Mac. Bien hazes, pues te embiarà,
 en sabiendo que la quieres,
 por monas a Tetuas.

Alc. Si olvidará al muerto amante?

Macb. Si, y al caso vn cuento và.

Enterraron en el campo
 à vno, y su muger leal
 se fue à llorar junto à él,
 sin apartarse jamas.

Al mismo tiempo ahorcaron
 en aquel mismo Lugar
 a vn saltador; y temiendo
 la Justicia algun desman,
 porque nadie le quitara,
 vn guarda le puso, el qual
 viendo a la atigida viuda
 en tan yerma soledad,
 la ofreció su alvergue, y ella
 perseverò mucho mas
 en su duelo: El porfiò,
 y la matrona exemplar
 se fue con el guarda pie
 aquella noche a cenar.
 Quando el guarda madrugò,
 no hallò su ahorcado ya;
 y creyendo que a docientos
 le avian sentenciado,
 quiso huir de la baqueta,
 por guardar el cordovan.
 La viuda, viendo que el muerto
 era pena, y no solaz,
 y que el vivo se le iba,
 le aseguró, con sacar
 el cuerpo de su marido,
 y en la horca, sin piedad,
 en lugar del que faltaba,
 ella le ayudò a colgar.
 Si el amor vivo a Sirena
 le va picando sigaz,
 en la horca del olvido
 ella el muerto colgarà.

Alc. Difícil empiessa figo;
 mas ya buelve.

*Sale Aureliano con vn pliego, Sirena,
 Diana, y Laura.*

Aur. Despejad.

Alex. Amor, aquel pecho rinde,
 à tu saeta inmortal. *Vanse los dos.*

Aur. La insigne Ciudad de Atenas,
 patrimonio, y heredad,
 que te aclamò sucesora
 de tanto estirpe Real,
 Sabiendo que ya tu pecho
 menos poseído està
 de la pasión que ha excedido
 del limite natural:
 Te ruega, que elijas dueño
 para establecer, y dar
 à tu supremo laurel
 gloriosa posteridad.
 Y por si no se conforma

tu gusto con los que están
oy pretendiendo tu mano,
te remite su lealtrad
de otros Principes del Asia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
de este pliego, en que podrá
tu eleccion aconsejarse
con el pincel singular.
El examen de sus dueños
en estas copias harás,
porque si dentro de vn pecho
heroycos meritos ay,
en el rostro aquellas luzes
se miran reberverar.
Y mientras hazen tus ojos
censura tan esencial,
que se aperciba la caza
que ordenas, voy à mandar,
contento de que suceda
à tan larga obcuridad
de tristeza, tu alegría,
dando alivio à tanto mal,
esperanza à tus Estados,
y logro a tu verde edad.

*Vase dando el pliego, y ella lo abrirá,
donde han de venir tres retratos en sus
caxas, que se los darà à Diana
para que las vaya abriendo.*

Sr. Atenas muestra su fee,
mas su carta aora dexo,
y aqui con vuestro consejo
ellos retratos veré,
aunque son mal admitidos.

Y en vano intento vencer ^{ap.}
la causa. *Lau.* No puedes ver,
ni aun pintados los maridos?

Dia. En la caja del primero
su nombre tiene gravado.

Lee: Es Lisandro Potentado
de Tefalia.

Sr. Verle quiero. *Enseñale.*

Lau. Yà parece hombre mayor.

Sr. Años confiesa, y yo añado,
sobre los que aqui ha mostrado
los que le quitó el Pintor.

Dia. Con grave ceño el semblante
mira. *Sr.* No quiero por dueña
vn marido, que con ceño
me ha de mirar cada instante.

Dia. El que se sigue es Fineso
de Tracia. *Sr.* Me ha parecido
muy peyuado, y presumido.

Lau. Esso es peor, que ser feo.

Sr. Este de esquivo, y de ingrato
querrà preciarfe. *Lau.* Quié dudá
que se pondria vna muda
la vispera del retrato?

Sr. El hombre debe tener
las acciones como el nombre;

Lau. No tiene traza esse hombre
de ser, ni aun para muger.

Dia. Esta copia es la postre.

Sr. Porque el dueño la autorize,
ouya es? *Dia.* Alexandro dize,
Principe de Tiro. *Sr.* Espera;
este enemigo no es
de nuestrs Estados? *Dia.* Si.

Dexale en vn bufete.

Sr. No prosigas, ponle allí,
que ya le veré despues,
y à Aureliano le dirás,
que responda à Atenas luego;
dando esperanza à su ruego.

Y tu à prevenirme irás, *à Lau.*
pues à caza he de salir,
galas de campo. *Dia.* Estos son
alientos de su ascion,

aunque lo intente encubrir. *Van.*

Sr. Amaba opuesta al curso de los días;
y à la razon, aquel disuato empleo,
de vano amor sonandome trofeo,
pues puede arder en las cenizas frias.
Mas el que yà despierta mis porfias,
sombra es tambien, si al verle no le veo;
ò amor, que loco engendras el deseo,
pues tiene por objetos fantasias!
Aquel nó fue, por ser marmol elado,
y este no es, porque à ignorarle liego,
yno imposible, y otro imaginado.

Tosigos de las almas, argos ciego,
de ilusiones, deseos has formado,
que esto mismo que hazer del ayre fuego;
Vencerme à mi misma espero,
y aora por divertir

mi cuydado, descubrir
aqueste retrato quiero,
que à este Principe de Tiro;
contrario de mi poder,
lo deseo conocer;
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ò tengo ciega
de los ojos el sentido.

A su señas he advertido,
las mismas tiene esse Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece



dár con eficaces medios
 á mis pasiones remedios:
 y tanto se le parece,
 que el trage que muestra aqui,
 fino le diferenciara,
 ser el mismo sospechara;
 tal semejarza no vi.
 Y no solo es semejante,
 pero mi duda pudiera
 presumir; mas es quimera;
 que vn Principe tan dilatante
 no dexaria su Estado,
 y aunque tan vana he nacido;
 no he de pensar que ha venido
 para verme disfrazado.
 Mas yá por injusta admiro
 la desconfianza mia,
 esse hombre no podria
 ser el Principe de Tiro,
 y el Encubierto tambien;
 que logró tanto trofeo?
 Créa una vez el defeo
 lo que puede estárle bien;
 aunque reparo en que son
 efectos muy naturales,
 aver dos rostros iguales,
 será vana mi aprehension.
 Mas aqui viene, haré en él
 pues me confundo, dudando
 la experiencia, cotejando
 este rostro con aquel.

*Ponse á mirar el retrato, y salen Ale:
 xandro, y Machin.*

Ale. Mientras que mas se recrea
 mi amor, á este empeño aspira
 mucho mas. *Mac.* Segun te mira,
 parece que te retrata.

Sir. De vér tal similitud,
 mas absorta aora estoy.

Ale. Algo, que en la mano esconde
 mira con grande atencion.

Mac. Será algun pequeño espejo,
 que en los muelles le vñan oy
 para consultar con él
 negocios del tocador.
 Y en él estará mirando;
 si al olio el rostro sacó;
 si como suele en su punto,
 la ilumina el resplandor:
 si obró el familiar focorro;
 que la redoma encerró;
 si igualó la secretaria
 de los botes, la color;

si la plantó bien el moño;
 y si con toda razon,
 las cejas como chorizos
 con humo se las guisó.

Ale. No hazen esto las divinas.

Mac. Lo haràn las q̄ humanas son.

Al. Vn grave cuydado arguye, haze
 por no estorvarla me voy. q̄ se vá.

Sir. Porqué os vais?

Ale. Por no ofender
 vuestra atenta suspension.

Mac. Viendote imaginativa,
 que estabas me pareció
 trazando alguna comedia.

Sir. Será verdad, ò ilusion?
 mas el Principe Alexandro
 es este, por cierto doy
 ser tambien el Encubierto;
 quiero vér si me engañó
 mi sospecha desta suerte.

Confiriendo aora estoy
 conmigo, y con vn retrato,
 que de Atenas me llegó,
 si su original merece
 mi mano, pues de mi error
 yá desengañada vivo,
 y quiero hazer eleccion
 de sugeto. *Ale.* Elegir quiere, ap:
 no te descuydes, amor.

Sir. Qué me aconsejas? *Ale.* Señora.

Mac. Yá la mosca le picó.

Ale. Mal puedo en caso tan grave
 daros mi consejo: vos
 juzgad segun vuestro gusto,
 y legun os pareció
 el retrato. *Sir.* Me parece
 su dueño merecedor
 de ser mi esposo. *Ale.* Yá temo
 perdella: diré quien soy,
 Machin? *Ma.* Hóbre, q̄ te pierdes?

Ale. Yá desconfio. *Mac.* Valor.

Sir. Si acaso es él, con su mismo
 retrato inquietud le doy.

Mac. Sigue tu capricho, y haz
 de las tripas corazon.

Ale. Si la fuerte de su dueño;
 el retrato conformó
 con vuestro gusto, admitirle
 para tan dichosa vnion
 será acertado, y con esto,
 si alguna idea os quedó
 de aquel q̄ encubriendo el rostro,
 descubrir quiso el valor,

la acabareis de borrar
de vuestra imaginacion.
Sir. No es él, pues contra si mismo
no animara mi rigor, *ap.*
ni me persuadiera tanto
à que le olvidara yo.
A este que todos ignoran
dezi, conoçisle vos?
Ale. No señora. *Sir.* Pues por que
le eitorvais mi inclinacion?
Ale. Baelvo en mi. *ap. los dos.*
Mac. Miren, señores,
la llaga que descubrió.
Ale. Porque su merito juzgo
indigno de tal favor,
pues se encubre. *Sir.* Mi sospecha
con esto desvaneciò,
pues no desacreditàrà
èl su propria estimacion.
Ale. Y tambien porque presumo
que no os ama. *Mac.* Esto es peor.
Sir. Que no me ama? en mi agravio
fundais essa presumpcion,
quando sabeis que de tantos
culpado imposible soy.
Ale. Pues no se diò à conozer:
quando se viò vencedor,
èl por si mismo lo hizo,
y no por el galardón:
y pues ser correspondido
no quiere, no tiene amor.
Sir. Vueitros discursos me enojan,
idos de aqui. *Ale.* Ya me voy.
Mac. Vès aqueestas furias? *Ale.* Si.
Mac. Pues miel sobre ojuelas son.
Sir. Esperad. *Ale.* Que me mandais?
Sir. Sabed (mi duda mi tiò)
que salgo mañana al monte
por divertir mi passion,
y quiero que vais conmigo.
Ale. Os irè sirviendo. *Mac.* Y vos
que tambien sabrà matar
javalies vn Doçtor.
Ale. Ven, y fabràs lo que intento.
Mac. Miza de tu embuste soy.
Sir. Que hiziesse tan parecidos
naturaleza à los dos!
Ale. Así espero hazer possible
este desden triunfador.
Sir. Engañòse mi deseo. (on!
Ale. Que altivez! *Sir.* Que confusi.
Vase cada vno por su puerta, y sale
Anteo como de campo.

Ant. Mòtes, al Cielo encumbrados,
por altos desvanecidos:
verdes apacibles prados,
que de esperanza vestidos
sois embidia à mis cuydados:
olmos, que dais amorosos
à estas yedras vuestros brazos;
posseyendo venturosos
los maridages frondosos,
que hazeis con estrechos lazos;
Oy, pues, es vuestro verdor,
de su luz esfera amena,
porque olvide su rigor,
y en vuestras hojas Sirena
lea preceptos de amor.
Salte por otro lado Hipolito de caza.
Hip. Verdes luzes, varias flores,
que a las del Cielo mas bellas,
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo estrellas;
Arroyos, que vais al mar,
sed espejos lisonjeros
del dueño de mi pesar;
y corred a murmurar
de su ingratitud ligeros.
Ant. Hipolito? *Hip.* Anteo, à tí
tambien te trae el deseo
de ver à Sirena? *Ant.* Si,
pues aquel desden que veo
aviva esta llama en mi;
por verla al sitio he llegado
de la caza, aconsejado
de amar, mas no de esperanza.
Hip. Con igual desconfianza
compite nuestro cuydado,
aunque desde ayer ha sido
nuevo incentivo a mi amor,
Anteo, el no aver sabido
quien sea el competidor
disfrazado. *Ant.* He presumido
que es la diligencia ociosa:
parece, pues buela tanto
nuestra atencion cuydadosa,
transformacion fabulosa,
ò de aquella selva encanto.
Salte Aurel. Ya la Duquesa llego,
y mientras la caza empieza,
essa floresta eligió
por sitial de su grandeza:
y ya permisión os diò
de verla, desengañada
de aquel delicio indiferente;

a la razon obligada;
tambien permite la entrada;
que os prohibió su respeto.

Ant. Imposible parecia.

Hip. Nadie lo pudo esperar.

Ant. Vn dia tras otro dia
vn hietro se yè labrar.

*Ponense à hablar, y sale Alexandro en
cuerpo, vestido de gala, con una vanda
por el cuello, que le sirva de embozo,
y Macbin del mismo modo.*

Mac. Ya con el proprio vestido,
que en la plaza entraste, estàs
en este bosque escondido.

Ale. Así facilito mas
este imposible. *Mac.* Advertido
has andado en que dexemos
los cavallos. *Ale.* Si conviene
cerca de aqui los tenemos,

Mac. No vès allí los que vienen
con amorosos extremos,
siguiendo a Sirena? *Ale.* Si,
y ella, que la caza espera,
tanta atencion causa en mi,
que Apelos pintara así
a Diana, si la viera.

Como es Planeta del monte,
sus Astros la vãn siguiendo,
y aunque el Sol llevan delante,
ostentan sus luzes ellos.

Tres arcos trae, y es el vno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el vno, los dos negros:

Hermosas flores la debe
el fragoso verde suelo,

varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.

Trage de campo la adorna;
cuyo licencioso asseo

los azomos con que pisa,
recata à la vista menos.

Sus trenzas de ambar, corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso
muy imitador del dueño.

Rico plumage le cubre,
que ya pulsado del viento,

porque enlaza libertades,
và castigando el cabello.

En cada passo que mueve:

Mac. Señor, que arrobos son estos;
yo quiero despayilarte,

porque te vas derritiendo:

Ale. Ya parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento:

Aur. Ya para entrar en la tela,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Ant.* Y ya vienen todas
con armas para el efecto
de la caza. *Hip.* Alegre dia.

*Salen Sirena, Diana, Laura, y las que
que pudieren en trage de campo,
y atrabieñan el tablado.*

Sir. Que ha de divertirme espera
la montería. *Ant.* Serà
lograr el comun deseo.

Hip. Para dar principio a esta
guerra agradable, sus puestos
ocupen todos. *Aur.* Y ya
gimen los lebreles pressos,
porque el viento sollicitan,
y desafian al viento.

Dian. Contentas vamos de verte
sin aquel triste desvelo.

Sir. Aunque otro me inquieta, yo
vencerè mi pensamiento.

Entranse todos, y salen los dos.

Ale. Con esta vanda embozado
me voy, y aora pretendo
lo mismo. *Mac.* Si estàn presente
tus competidores, temo
que han de querer conocerte.

Ale. Verè si se apartan ellos.

Mac. Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
la combates. *Ale.* Ya en la caza
se escucha el ruidoso estruendo
de la batida. *Dent.* Atajad.

Vnos. Al monte. *Otros.* Al valle.

Mac. Y vn puercio
cuesta todas estas voces?

Ale. Arrancados de sus centros
este rumor, con que tiemblan
las coronas de los freños,
en la tela vãn entrando
velozes los brutos fieros.

Mac. Muchos se buelven al monte;
y en sus cavallos Anteo,
Hipolito, y Aureliano,
con lebreles, y monteros.

los vãn siguiendo. *Ale.* Vno solo
ha quedado, horror sangriento
del bosque, y desprecio altivo
de venablos, y de perros.

De aspera piel tenebrosa

se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz vermejea
en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra el obscuro ceño.
Herido ya, con la rabia
troncha las ramas sobervio:
ya atropella los estorvos,
ya se venga en los sabuesos,
y ya de su herida ensancha
la rotura el movimiento.
Pero al sitio donde está
la Duquesa, acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
a fococerla, cubierto
el rostro, pues logro así
su defensa, y mi desseo.

Entra cubriendose con la vanda.

Mac. Vaya èl, que no entiendo yo
estos Javalies Griegos.
Embittió ya el Javali
con los coches: aqui es elloi
todos se apartan, y en cobro
los guardadamas se han puesto,
las guardan de vn galan limpio
y no las guardan de vn puercu.
Hazia vn coche va de dueñas,
y qué ha de embettirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas: dicho, y hecho.
Ya con èl cierra Alexandro:
tame, Javali sobervio,
q̄ aunquetienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Ya esconde vna, y otra vez
en el bruto el fuerte azero:
ya le rindió, y presuroso
buelve a buscarme a este puesto;
siguiendole la Duquesa;
tambien yo embozarme quiero,
para que no me conozcan.

Sile Alexandro, Sirena, y Laura.

Sr. Pues logriste ayer tu esfuerço,
y aqui tambien, sepa yo
qué eres. *Ale.* No has de saberlo.

Sr. Quando bizarro me obligas,
te encubres?

Ale. No aspiró al premio.

Sr. Pues por qué tu valor muestras
oy? *Ale.* Por lo que a mi debo.

Sr. No he de conocerte? *Ale.* No.

Laur. Y vos quien sois?

Mac. Soy su lego.

Laur. No os empeñais desta fuerre
por mi causa? *Mac.* Ni por pienso.

Sr. Que no te arriegas por mi?

Ale. Perdona, q̄ otro es mi intento?

Sr. Qué escucho! tan ofendida
yo, como admirada quedo. *rãfã*

Laur. Señora, quié será este (los 2)

Don Belianis encubierto?

Sr. Que estén todos en el monte,

y que no puedan, siguiendo

sus passos, reconocerle,

quando se embosca ligero;

negandole ya à mi vista

este labyrintho espeso!

Y quando llena de dudas;

y enojos me dexa à vn tiempo;

pues me encubre su semblante,

y me descubre su pecho,

que no es cuydado confessa

el que le ha movido! Cielos!

solamente en su alvedrio

es ignorado el imperio,

cuya ley tiene de tantos

el vassallage por premio.

De esta fuerre en mí el amor

và introduciendo su fuego!

yo ardo desobligada,

y yo querida me yelo.

Mas qué aguardo, que no busco

quien se empeñe en seguimiêto

de este burlador agravio

de mi altivez? de esse freno

de mis presumpciones vanas,

riesgo de mis pensamientos,

causa de nuevas sospechas,

con que ciegame iniquito

mis discursos! Mas pues ya

que buelve del monte advierto

nuestra gente, soliciten

hallarle: Hipolito, Anteo,

Salen por vna puerta los tres, y por otra

Alexandro, y Machin con sotanillas,

venid todos. *Los 3.* Qué nos mãdas?

Ale. A ver lo que quieres vengo.

Sr. Tan bien me burlan mis dudas;

pues que son; conozco en esto,

mentirosas. *Aur.* Qué te ofende?

Ale. Quien puede turbar tu pecho?

Sr. Esse que de mí se cubre,

que despues de ser su azero

castigo de aquella fierã,

me dexa, irritando el viento,
confusa. *Lau.* A mi desairada
el grosserillo escudero.

Mac. Yo los vi pasar.

Ant. Por donde,

Machin? *Ma.* Por aquellos cerros,
por señas de que es el amo
mas galan que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.

Ant. Pues nós quita los trofeos,
nuestra noble embidia aora
sabrà buscarle. *Ma.* A buè tiempo.

Ant. Discurrámos la campaña.

Hip. Penetraré el rudo centro
del bosque. *Ale.* Aora verás,
pues te desobliga huyendo
de ti, si será acertado
echarle del pensamiento.

Sir. Pensando acertar, me ofendes:
yà no es posible. *Mac.* Laus Deo.

Ale. Esto es nacer mi esperanza.

Mac. Esto es ir contra el consejo
la muger. *Sir.* Id en su alcance.

Ant. Alas me daràn los zelos.

Mac. Lindamente la tragaron.

Ant. Yo voy confuso. *Hip.* Yo ciego.

Ale. Yo mas sediento de aqueste
dulce impolsible veneno.

Sir. Yo sin mi: valgate Dios
por Cavallero Encubiertol

JORNADA TERCERA.

Salen Anteo, Hipolito, y Machin.

Ant. Chancleta, has de procurar

Hip. Tu has de tener gran cuydado.

Mac. Cavalleros, poco à poco
propongan, pero de espacio.

Ant. Qué quieres, si eitey zeloso?

Hip. Zelosos los dos estamos.

Mac. Pues por ventura soy yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeza?

Ant. Lo que los dos te rogamos,
es, que procures saber:-

Hip. Quien es aqueste embozado:-

Ant. Quien es aqueste encubiertol:-

Hip. Qué se lleva los aplausos
del valle:- *Ant.* Y quizá los ojos
de Sirena. *Mac.* Esto và malo, ap.
mi amo està en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo,
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo,

que con mas facilidad
sufirè en la boca vn sapo.

Ant. Qué respondes?

Mac. Que yo harè

lo que me teneis mandado
tan bien, que el no descubrirlo
me ha de coitar gran trabajo.

Hip. Dizes bien, que si no llegas
a tenerlo averiguado,
no cessarà tu desvelo,
y cessarà con hallarlo.

Mac. Ay, que no es esto, sino
que rebiento si lo callo:

Qué he de hazer, señores? sea
maldito, y descomulgado ap.
el que a otro vn secreto fia,
pues lo que haze con fiarlo,
es obligar à que el triste,
que no le tiene injuriado,
ò à que haga vna ruindad,
ò a que viva sin descanso.

Ant. Porque sabemos tu ingenio,
eito los dos te encargamos,
y porque le apliques todo,
porque todo es necesario,
te doy eitos cien escudos.

Hip. Yo aqui te doy otros tantos.

Mac. Ay, ay, qué es esto?

Ant. Qué tienes?

Hip. Qué tienes, di, qué te ha dado?

Mac. Vna poitema en el pecho
tengo, que me trata a ratos
muy mal.

Ant. Pues procura echarla.

Mac. En no echarla esta mi daño,
mas primero he de morirme;
desagradecidos amos, ap.
ved en mi lo que padecen
por vosotros los criados.

Hip. Como te hallas? *Ma.* Mejorcito;
y aora bolviendo al caso,
aqueellos bolsillos vengán,
que no pueden hazer daño
para los gaitos secretos,
como espías, y lacayos,
que a la luz del oro, nunca
se escapò secreto humano.

Toma los bolsillos.

Ant. A ti hemios de deber
nuestra venganza. *Mac.* Mal año:
yo qui-ro engañar à estos, ap.
y pensaràn que le pago
parte de lo recibidos.

Señores, yà que encargado estoy de aquesto, pretendo hazerlo bien. *Hip.* No dudamos, que obraràs con gran fineza.

Mac. Quien recibe se haze esclavo; Miren, yo he de descubrirles vn secreto, que guardado ha estado siempre en mi pecho; y que es camino gallardo para descubrir aquesse hombre que les haze enfado; y es el mas breve camino.

Ant. Yo te deberè el descanso.

Hip. Yo el gusto. *Mac.* Sabran que es bravo hechizero mi amo.

Ant. Què dizes? *Mac.* Que de repete dirà quantos corcovados ay oy en las Filipinas, quantas viejas en el Cayro, y en què tierra està a estas horas Juan de espera en Dios.

Hip. Turbado estoy: dime, hasle tu visto hazer por hechizos algo?

Mac. Si lo he visto. El otro día vna dama dixo acafo, que vn figon se holgara ver de Madrid, y en breve rato alli se truxo el figon con su tienda, y con sus traftos; horno, pala, mostrador, pollas, pichones, gazapos, lenguas, codillos, torteras, cazuelas, ollas, y platos.

Ant. Y en què conociste tu, que era el figon que has contado de Madrid? *Mac.* Bueno, en q era, con todo aquel aparato, muy malo lo que tenia, y en que lo vendia muy caro.

Hip. Y querrà tu amo hazer estorro? *Mac.* A esso no salgo, mas proponganselo à solas, que èl es vn hombre tan blando; que imagino que tendreis con muy pocos ruegos harto.

Ant. Hallamos nuestro remedio.

Hip. Yà nuestro remedio hallamos;

Ant. Hà, lo que el dinero puede!

Mac. Hà, que fuertes mentecatos! *ap.*

Los 2. Dios le guarde.

Mac. Vstedes, van

lindamente despachados. *vase.*

Salen Sirena, y Alexandro.

Sir. Yà estais terrible. *Ale.* Mi officio es, señora, lo que hago.

Sir. Yo, Lidoro, os admiti en esta torre, pensando, que pudiera vuestro ingenio; y lo que aveis estudiado, curarme de la dolencia de aquel tema, tan contrario à todo el humano estilo, que era (yà siento acordarlo) aborrecer à los hombres, con tal fuerza, y rigor tanto; que solo el mirarlos era antes enojo, que enfado. Empezasteis vuestra cura (loca me vuelvo al pensarlo) diziendome, que hazia bien, que no amasse, que era engaño; porque era imposible hallar hombre digno de mi agrado. Yo entonces como el enfermo; à quien por mandarle algo, aunque estè sin sed, le dize el Medico, que templado sea mucho en la bebida, porque puede hazerle daño; que en el punto que le oye (porque siempre à lo vedado se opond el natural nuestro) empieza à estarse abrafando, y a enamorarse del agua con extremo, y sin descanso. Yo entonces, pues, del enfermo la condicion imitando, como vos, que no quisiese me dixisteis, lo contrario quise en el instante mismo, y a no distantes espacios gustè de mirar a vn hombre, que anda encubierto, y bizarro. Sanè, en fin, de mi dolencia, no es aqueste el primer caso en que halla la medicina el remedio en lo que ha errado; Y aora que sana estoy, neciamente porñamos, por instantes me dezis, que aborrezca a esse gallardo ignorado Cavallero, que del Javali enojado; que acometid a mi carroza; me libro con fuerte brazo.

Dad.

Dadme la razon de aquesto,
ò imaginare que falso,
quereis bolver a enfermarme
por algun designio estraño.

Mac. Yo, señora, la daré. *Sr.* Dezid.

Mac. Porque es vn menguado.

Alc. Dichoso yo, pues me acusa *ap.*
por defenderme aquel labio;
pero prosigo el camino,
que me conduce à bien tanto.
Creed, señora, que os sirvo
como bueno, y fiel criado:
mas pues el cargo me hazeis,
quiere responder al cargo:
En llegando sin folsiego
vna pafsion singular,
à lo que puéde llegar,
es fuerza que baxe luego.
Yo miré vuestra porfia,
ni de fee, ni atencion falto,
y viâ en punto tan alto,
que yâ durar no podía.
El caer vos de punto tal
era fuerza conocida;
y atendi, que en la caída
no os hiziteis mucho mal.
Lo que quise disponer,
fue, por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer.

Que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera pafsion
al extremo despenada.

Por esto, casi importuno,
os dixé, y vos lo estiniais,
quando a nign hombre amais,
que no amaisis a ninguno:
porque aviendo de ofrecer
el pecho a esse ciego Dios,
quisiteis vos, como vos,
perono como muger.

Mac. Mentira, y engaño os
todo quanto aqui le dize.

Alc. Es verdad que yo lo hize *ap.*
porque lo hiziesse al rebés.

Sr. La razon que en vos escucho,
venció la que me enojaba:
de manera, que yo estava
a riesgo de querer mucho?

Alc. Si señora. *Sr.* Que me asombré
es bien, pues que conocí *ap.*
el riesgo que me mató;

mucho sabe aquette hombre.
Y aora en la misma balanza
dezis, por si el riesgo es cierto,
que no ame al Eacubierto,
porquede amé con templanza?

Mac. Este mi amo es Barrabás, *ap.*
discreto es, yo lo confieso.

Sr. En fin, do dezis por esso?

Alc. Por esso, y por algo mas.

Sr. Qué algo mas tan inclemente! *ap.*
con esso aora salis?

La razon que le añadís
dezidla. *Alc.* Porque es valiente,
con aqueste ardid aora *ap.*
và mi dicha mas ligera.

Mac. Con esto haze que le quiera *ap.*
dos vezes mas la señora.

Sr. Mi mal crece por instantes: *ap.*
mirad que esse es desvario.

Alc. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes;
es su condicion muy dura,
tienen crueldad, y rigor,
y como es niño el amor,
quiere agastajo, y ternura;
sin matarte, ni afligirse,
muy vanos con sus rigores,
no saben dezir amores,
porque piensan que es rendirse.

Si. Yo he visto hombres mal fufidos
servir à mil damas bellas.

Alc. Esso lo hazen por vencellas,
mas no porque estan vencidos;
porque huyais de este dolor
os lo avisa mi cuydado,
que amé el que no es amado,
es la desdicha mayor.

Sr. Qué suerte tan importuna! *ap.*
qué hado tan enemigo!

Alc. Mientras mas la contradigo, *ap.*
hago mejor mi fortuna.

Sr. Todo consejo severo
mi condicion contradize:
y qué vn pacifico dize?

Alc. Dize de aquetta manera:
En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo;
en el bien, porque te callo,
y en el mal, porque le siento:
Bien que el cieguetzuelo Dios
no ha sabido atormentarme,
pues me acuerda al acabarme,
que sois por quien muero vos.

Yo os vi quando llegué aqui,
y luego os empecé à amar,
y fue tan presto el cegar,
que jurara, que no os vi.
De mi pecho están los fenos
lentos de amor sin compas,
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos.
Amo, y temo ser deudor,
que si en el mundo no ay bien
con que pagar vn desden,
con que pagaré vn favor?
Aqueste mi amor extraño
es tan cabal, tan entero,
que de puro verdadero
puedo dezir que os engaño.

Mac. Ay, quales están los dos,
el vno en el otro preso!

Sr. Muy bien me parece esto;
pero dixeráislo vos,
estimando el padecer,
a la dama que os oyera?

Ale. Yo? de ninguna manera.

Sr. Valiente debeis de ser:
vn traslado este hōbre ha sido *ap*
del que en mi amor se cōfirma,
si es verdad lo que afirma,
aora está mas parecido.
Yo rabio por oyo ner
con mas fuerza, y mas despejo
mi coraxonal consejo:
al fin he de aborrecer
al que mi vida librò?

Ale. Si, que importa aborrecerle.

Sr. Pues por esto he de quererle. *vs.*

Ale. Esto es lo que quiero yo.

Mac. Señores, ay tal capricho
de hazer que le quiera mas,
aconsejar a su dama,
que le embie a passear!
Amigas, las que a la amiga
aconsejais que al galan
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.

Ale. Qué te parece. Machin,
uo va bien? *Mac.* Famoso va.

Ale. Mas Hipolito acá viene,
y con Anteo. *Mac.* Zis, zis, *ap.*
en busca del hechizero
los mentecatos vendrán.

Salen Anteo, y Hipolito.

Ant. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Ale.* Qué me mandais?

Mac. Aqui ay mucho que restar, *ap.*
pues a mi amo cogera
de sulto aqueste embeleco,
y le harán desatinar.

Hip. Con vos vn negocio grave
hemos de comunicar.

Ale. De seruiros, y agradaros
tengo siempre voluntad.

Ant. Lo que os queremos pedir
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hazer.

Ale. Doylo por hecho, si está
en mi mano, y en mi arbitrio.

Hip. Pues es que nos descubrais
quien es aqueste Encubierto,
que tanta embidia nos dà.

Ale. Cielos, alguien les ha dicho
que soy yo, y a imaginar *ap.*
llego que es Machin.

Mac. Qué ojos
me echa, San Floristan! *ap.*

Ale. Pues aquesto como puedo
dezirlo yo? *Ant.* Nada ay
encubierto mucho tiempo.

Ale. Pues si nada puede estar
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que está tan encubierto,
el tiempo lo aclarará.

Hip. Corre mas nuestro deseo,
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad

en hazerlo. *Ale.* Voto a Dios *ap.*
que tentaciones me dan
de romperle a aquel vergante
toda la cabeza! *Mac.* Ay,
el piensa que les he dicho
quien es, y como vn Caifas
me está sentenciando a muerte.

Ant. Ea, Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos,
nunca os podrá estar muy mal.

Ale. Pues yo como sabré esto?

Hip. Ciencia sobrenatural
ay en vos, ya lo sabemos,
que muy presto os lo dirá.

Ale. Ea, Machin les ha dicho: *ap.*
como es astuto, y sagaz,
que soy hechizero, y ellos
lo creen, no ay que dudar.
Quereis, señores, dezir,
bien que lo regateais,

que entiendo Nigrómancia,
que hago hechizos?

Ant. Es verdad.

Ale. Quien os lo ha dicho?

Mac. San Lefmes;

si lo dizeu, me han de dar
mil palos: yo le hago señas;
si me avrá entendido yá!

Ale. Quien os lo dixo, en efecto,
dixo bien; mas ven acá,
tu solo aqueſto ſabias,
como eres desleal?

Mac. Señor, mi culpa confieſſo:
fuego, y que bravo cayman *ap*
es el Lidorillo: ay, Dios!

Hip. Pues confieſſado lo ha,
el nos lo ha dicho, mas fue
a ruego tan pertinaz,
que caſi no tiene culpa.

Mac. Perdon. *Ale.* Perdonado eſtás,
porque eſtos Principes guſtan:
deziðme aora la verdad,
que quereis al Encubierto?

Ant. Pretendemos, ò que en paz
de aqueſte ſitio ſe auſente,
ò hazerle pedazos. *Ale.* Ta, *ap.*
valientes me ſon vſtedes?
vſtedes lo pagaràn;
eſtá muy pueſto en rron.

Mac. Si, vive Dios, que lo eſtá,
caſqueñle, porque no venga
a ſer duende, y ſer galan;
venga como Fraylecito,
ſi ſe quiere conſervar.

Ale. Aora bien, pues es forzoso
obedeceros, eſtad
eſta noche en la arboleða
de eſte parque, que alli harà
mi ciencia, que le encontreis.

Ant. No es largo plazo el q̄ daiſ,
porque ya va anocheçiendolo.

Ale. Y que le podaiſ hablar,
pero porque aſi conviene,
aveis de ir los dos no mas.

Hip. Eſtá muy bien, allà irèmos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio deſto
lo que quiſiereis ſerà.

Ale. No quiero mas premio yo,
que hazer lo que me encargaiſ.

Ant. Guardeos el Cielo.

Hip. El os guarde.

Ant. Gran bien!

Hip. Gran felicidad! *vans.*

Mac. JESVS, que ſucites baberas

ſon eſtos! *Ale.* No me dirás

a que propoſito fue

el ſingir, y maquinar

con eſtos hombres, que yo

ſoy hechizero? *Mac.* Sabrás,

que ellos a mi me dixeron;

pues que mi ſagazidad

era tanta, deſcubrieſſe

eſte Encubierto infernal,

y para eſto me dieron

elcudos en cantidad

de docientos. Alli yo,

por poder aſſegurar

el dinero, haziendo que

obraba muy puntual,

les dixi, que en ti podrian

todo ſu remedio hallar,

porque eras el hechizero

mas famoſo, que jamas

ſe avia viſto, pues podias

el inferno trabucar.

Creyeronlo, y yo no pude

contarte eſta novedad,

como no he eſtado contigo

a ſolas deſpues acá.

Pienſas ſalir? *Ale.* Eſſo dudas?

y tu me has de acompañar,

que por eſſo les previne,

que fueſſen los dos no mas,

para reñir dos à dos.

Mac. Mi lengua no avia de eſtar

en mi boca, ſino vna

legua de mi, que ſi allà

fuera yo por las palabras

quando ſe me antoja hablar,

penſara lo que dezia,

y no me ſaliera mal.

Ale. Pues tu el rieſgo fabricaſte,
en el rieſgo te hallarás.

Mac. Toma eſte dinero, y buſca
vn valiente. *Ale.* Dale acá.

Mac. Oyan, que preſto aceto.

Ale. No acabas?

Mac. Amo infernal,

no acabo, que es menester

mas corazon para dar;

que para reñir. *Ale.* Por eſſo

te admiti la necesidad.

Mac. Digo que el reñir elijo,

pues no me puedo eſcapar;

mas con el que me cupiere

yo reñir en amistad.

Ale. Pues á no riñes muy bien, al que primero he de dar eres tu. *Mac.* Con que a reñir vengo contres. *Ale.* Claro está: vamos, pues que ya han salido las Estrellas, á mudar trage. *Mar.* Y á mi las Estrellas me muden a Tetuan.

Ale. O, lo que este amor me cuesta!

Mac. O, lo que me cuesta hablar!

Ale. Pero mas que cuesta vale.

Mac. Y no vale la mitad. *vans.*

Salen Anteo, y Hipolito como de ronda.

Ant. Este es el puesto que mis dichas labra.

Hip. Si cumplirá Lidoro su palabra?

Ant. Los hechizeros son muy puntuales, como no han de hazer ellos lo q̄ ofrecen, que espiritus lo obran infernales.

Hip. Terrible es el castigo que merecen los que cooperan en delitos tales.

Ant. Aora yo premiara su delito, tanto enojo en mi pecho deposito; mas vn ruido allí sientto.

Salen vnos Guardas con arcabuzes.

1. Rondése todo el parque con cuydado,

con aquel zelo que se le ha encargado,

2. Esperad, que dos hombres allí miro.

Hip. Que sale de los arboles es cierto

gente embozada, y a conocerla aspiro,

Ant. Si será el Encubierto!

Hip. Si es él, de mucha gente está asistido, con que nuestro hechizero en lo tratado anduvo cierto, mas no anduvo honrado, pues nos dixo advertido, que saliessemos solos. *Ant.* Evidente es, que lo erramos en salir sin gente, y aquella está parada, y toda junta.

Hip. Lleguémonos. 2. Quien vá?

Los dos. Quien lo pregunta?

1. Altivezes gallardas!

la ronda lo pregunta de las Guardas deste parque. *Ant.* Este empeño es fuerte,

1. Descubriése es preciso. *Hip.* Ya lo veo, Hipolito soy yo. *Ant.* Yo soy Anteo.

2. Pues conocida está vuestra grandeza, lo que nos toca solo es advertiros, que ay orden de su Alteza, para que no entre nadie en los reriros de aquestas arboledas, porque á ellas baxa sola con Diana, que contrá la tyrana tristeza, que la affige, y la molesta,

ya previene fiel no sé que fiesta: (lo ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desve, sabe'lo q̄ ha de hazer: guardaos el Cielo. *Vanse los Guardas.*

Hip. Qué haremos? *Ant.* Irnos fuera de varío, quando nos trae á tanto empeño el brio.

Hip. Pues retirarnos por preciso juzgo vn poco deste sitio en que aora estamos al secreto oloroso de estos ramos.

Ant. Cordura me parece, por vér si este Encubierto se aparece; seguidme por la senda que aora tomo.

Entranse, y salen Alexandro, y Machin de color.

Ale. Machin. *Mac.* Señor.

Ale. Este es el parque. *Mac.* Y como, así fuera despena: vive Christo.

Ale. Qué tienes? qué te ha dado? (to.

Mac. Que mas de dos mil hõbres allí he vis.

Ale. Ninguno ay en lo que yo vér puedo.

Mac. Aunque no aya ninguno, tengo miedo; tomara ser forzado

aora de vna Galera,

porque el demonio aqui no me traxera.

No maldigo á mi padre,

ni maldigo a mi señora madre

de este mal en la quexa,

porq̄ el vno ya es viejo, y la otra es vieja:

Ale. Aun no descubro aquellos dos valientes.

Mac. Pues qué falta te hazen, que lo sientes?

Ale. Entrémonos vn poco.

Mac. Mejor fuera bolvemos.

Ale. Anda, loco.

Dent. Mus. De puro morir no muero,

lo que me mata me ayuda,

que á poverse entre mis males

la muerte no se aventura.

Mientras se canta esta copla vayan saliendo Sirena, Diana, y Laura.

Dent. Mus. De vér la noche me alegre,

ella sola es quien me alumbra,

porque voy por sus Estrellas

contando mis desventuras.

Sir. De vér la noche me alegre,

ella sola es quien me alumbra,

porque voy por sus Estrellas

contando mis desventuras?

Si de mi habla esta letra?

bien con mi pecho se auna,

que son muchos mis pesares,

si son las Estrellas muchas.

Dian. Señora, por divertirme te rogúe, que a las obscuras

amenidades fallieses,
 que todo este sitio ilustran,
 Las musicas te previne
 con lealtad, y con industria,
 por ver si de los sonoros
 ecos huyen tus angustias.
Sir. La musica es proporcionada,
 y me acuerdan sus dulzuras
 quan bien medido mi amor
 con mi corazon se ajusta.
Dian. Laura, buelve por tu vida
 à la Torre, pues que juzgas
 el cuydado con que estoy.
Lau. Cierto que me mandas vna
 cosa: - *Sir.* Què es esto? *Lau.* Diana
 dize: - *Sir.* Pues què dificultades
 hazlo al momento. *Lau.* Esto es
 servir: ha Estrellas injustas!
Ale. Mugeres hàzia allí miro,
 si bien la vista lo duda.
Mac. Dos mugeres ay, no sè
 yo, si vivas, o difuntas.
Ale. Vamos andando.
Mac. Ellas son
 dos fantasmas, que relumbran:
Dentro Musica.
Musi. Remedio es de mi tormento
 el ser la pena tan dura,
 porque acabara mi vida
 mas presto con sus injurias.
Sir. Dos hombres miro, y seràn
 algunos Guardas sin duda.
Dia. No, señora, para Guardas,
 poco de verte se asustan.
Ale. Acerquemonos, Machis,
 porque este enigma descubra
 la verdad.
Sir. Mucho se acercan:
 quien es?
Mac. Sirena: San Lucas.
Ale. Raro caso!
Dia. Mucho callan.
Sr. Turbada estoy.
Dian. Yo confusa;
 pero sinjamos, valere
 no hablan?
Ale. Pues no se esfeusa,
 yo soy vn hombre encubierto.
Mac. Y yo vna pobre viuda.
Dian. Señora, no oyes aquellos?
Sir. Si, y el alma se me turba:
 pues como de aqueste sitio
 profanasteis la clausura?

Ale. No puedo dezir la causa,
 porque es fuerza q̄ la encubra,
 mas solo dire, que es
 de gran linage mi culpa.
 Parece, que vais huyendo,
 esperad, que vais seguras;
 la musica que os seguia,
 tan lexos queda, que en duda
 pone lo mismo que canta,
 no desdeneis sus dulzuras.

Sir. Tente, Diana, que ya
 el sitio nos asegura:
 què es lo que queris? dezidlo.

Ale. Que no os moleste la fuga.
Sir. Què os trae por aquestos càpos
 en el traje que os oculta?

Ale. Vn grande amor.

Sir. Es muy grande?

Mac. Como vna gran calentura.

Ale. Muy grande es, y lo es tanto,
 que haze toda el alma suya,
 mas temo que he de perderle.

Sir. Esta voz mi muerte anuncia: *ap*
 perderle? por què razon,
 si es la causa vna hermosura?

Ale. Porq̄ las dichas muy grandes
 nunca mucho tiempo duran.

Sir. Sois de aquellos que se mueren
 del amor en que fluctuan?

Ale. No, señora.

Sir. Tambien esto *ap*
 suena à desden, y me asusta.

Mac. Si el Medico no le mata
 con sus guantes, y su mula,
 por el amor vida tiene
 de cien años de andadura.

Ale. Yo no me muero de amor.

Sir. Segunda vez lo divulga. *ap*

Ale. Que quien cõ dos vidas vive,
 haze à pesar de la furia
 de la muerte, muy dificil
 morir de pasión, que es vna.

Sir. Teneis esperanza? *Ale.* Si,
 esperanza tengo, y mucha.

Sir. Vuestra amor es muy grosero,
 toda la razon le acusa,
 que el que ama como debe,
 por premio sus ansias juzga;
 y quien se dà por pagado,
 nada mas allà procura.

Ale. Que esperanza tengo, digo
 otra vez, mas sin que incurra
 en las tachas de grosera,

ni en Machaques de incultra.

Sir. Y ¿qué es vuestra esperanza?

Ale. De no tenerla nunca.

Sir. La dicha no deseais,
quando entre todos se vsa.

Ale. No deseo yo la dicha,
porq̄ es tan cuerda mi angustia;
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.

Mac. Para admitir vn Colegio,
menos cosas se preguntan.

Dia. Y sois mudable? *Ale.* Eſſo ſi.

Dia. No vi claridad tan pura.

Mac. No tiene el hõbre otra falta,
no ay con el hora segura,
ſi vn dia gusta de chatas,
otro quiere narigudas.

Sir. En fin, que mudable ſois?
con que mal el alma lucha! *ap*

Ale. Si, mas de eſta variedad
gloria à mi fee le resulta.

Sobre el punto de vna rueda,
toda la rueda se funda,

y al reſedor de aquel punto:
dà mil bueltas con angustia;
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ò bien que suba,
eſtà como eſtubo ſiempre,
del punto apartada, ò junta.

A vna hermoſura mi amor
ſiempre mira, y huye nunca;
ſi bien con inquietud grande:
modos de agradarla busca.

A eſto mira mi aficion,
y por razon, que es tan juſta;
eſtando en vn punto ſiempre,
ligeramente se muda.

Sir. Digame luego Lidoro, *ap*
que los valientes no van

de palabras apacibles,
quando eſtas mi amor eſcucha:
y eſtais muy correſpondido?

Ale. No sè, y el alma lo duda,
que es lo poco que merezco
quien mas me lo dificulta.

Sir. El Zefiro, viento leve,
viſtiendo inviſibles plumas,
llega al prado, y galantea
la flor, que mas bien le ilustra:
buelve al reſedor cortès,
y entre las hojas menudas
haze diſcreto ruido,
por ſi acaſo ella le eſcucha.

Mas aunque el viento galañ
es vn poco de ayre en ſuma,
ſi no la trueca, la mueve,
y la inclina, ſi no triunfa.
Ea dama aſſi mas altiva,
y que à divina ſe encumbra,
tal vez ſe paga del ayre,
ſi de buen ayre la busca.

Mac. Coſa de ayre mi amo:
voto à Dios.

Salen Hipolito, y Anteo.

Ant. O es muy obſcura
la noche, ò el Encubierro
no ha venjido.

Hip. Si hizo burla
el Magico de noſotros?
mas tened, alli ſe ocultan
vnas ſombras. *Ant.* Gente eſt.

Hip. Sirena ſerà ſin duda.

Mac. Cubrete, ſeñor, el roſtro,
que vâ ſaliendo la Luna.

Levanta la vanda al roſtro.

Ale. Dizes la verdad.

Sir. Què eſ eſſo?
el roſtro a la luz ſe oculta;
quando os pregunto quien ſois?

Mac. Oygan, Sirena ſe arufa. *ap*

Ant. De la Luna con las luzes
vân cobrando ſu figura
las coſas: el Encubierro
eſ aquel. *Hip.* Y lo divulga.
ſu veſtido, de Lidoro
ſue la promeſſa ſegura.

Sir. Ya vos me ayeis conocido.

Ale. Si ſeñora: ſu meſura *ap*
dize, que zelofa eſtà,
muy feliz eſ mi fortuna.

Sir. Como dura en vueſtro roſtro
el embozo? *Ale.* Porque dura
la razon. *Sir.* Yà no os valdrà:
lia de las Guardas. *Mac.* S. Judas!

Salen los Guardas Anteo, y Hipolito.

1. Què nos mandas?

Ant. y Hip. Què deſeas?

Ant. Poſſible todo lo juzga.

Sir. Prened aqueſſos dos hombres.

Mac. Que aya diablo que eſto vrdad!

2. Daos a priſſion.

Ale. Deteneos.

Ant. La tardanza eſ nuèva culpa;
mirad que yo ſoy Anteo.

Mac. Anteada eſ la locura.

Dia. Laura debiò de aviſar! *ap*

y al parque baxò en mí busca.

Hip. Hipolito soy, rendios.

Alc. Por solo esso lo rehufa

mí valor, à la Princesa

obedeciera con mucha

promptitud, mas à vosotros,

antes que aqui me descubra

os he de hazer mil pedazos.

Mac. Negociatumes, Andujar,

aora veràn lo que haze

vn cobarde a quien apuran.

Metelos à cuchilladas.

Di. Quien viò tal desdicha! vn rayo

en lugar de espada empuña.

Mac. Por San Blas que son gallinas;

à ellos, que las afusan.

Sr. Fuerte lance!

Den. 1. Que me han muerto,

Mac. Alli ya cayò vna trucha.

Dia. De tanta enemiga espada,

aun mas que se libra triunfa.

Sr. Los zelos que aquí me ha dado,

con lo bizarro disculpa.

Dia. Cielos, no peligro Anteo,

bolved contra mí la furia.

Sr. Hados, guardadle la vida,

que yà es mi vida la fuya.

Vanse, y sale Laura.

Lau. Todo esto và encaminado,

à que a noche yo verè quise,

lo que en el parque passaba,

quando Diana me embiste,

y me dize, que a la torre

buelva, y que atenta registre,

si està Anteo en el terrero,

y que ella està allí se avise.

Yo refunfunè, y mi ama,

con ademanes de tigre,

que obedezca al punto ordena,

lo que Diana me dize.

Con esta Dianilla es

con quien yo tengo el berrinche.

Sale Sirena, y Aureliano.

Aur. Señora, tan de mañana,

vuestra Alteza se despide

de su lechò? algun cuydado

la defazona, ò la asfige.

Sr. Aureliano, llamadme.

à Lidoro, y prevenidme

dos mil escudos al punto:

no os derengais.

Nadie asiste.

mejor à vuestros preceptos;

La muger es mas terrible, *ap.*
mas rara, y de mas capricho,
que sobre la tierra vive. *Vas.*

Sr. Valgame Dios, que de penas

este corazon persiguen,

y vnas penas sin remedio,

porque mas le martirizen!

Esse hombre, esse Encubierto,

à quien mi altivez se rinde,

no ay forma de conocerle,

ni modo de descubrirle.

Pero quando se descubra,

su aficion; sino la fingen

mis zelos, es a Diana;

ay estrellas infelizes!

El remedio que me queda,

es que se me precipite

mas esta passion, hallando

mas razones de admitirle;

sin mi esloy.

Salen Alexandro, y Machin.

Alc. Aureliano,

que me manda entrar me dize

vuestra Alteza. *Sr.* Es la verdad:

Laura. *Laur.* Señora.

Sr. Vè, y dile

à Diana que la aguardo.

Lau. Voy al momento a servirle:

Despues de passio del parque

anda mi ama muy triste. *Vas.*

Sr. Vos, Lidoro, si a curarme,

como lo dezis, venisteis,

me aveis errado la cura:

esta es verdad infalible,

porque si vnà enfermedad

quitasteis, otra pusisteis:

vencisteis el rigor mio

con solamente aplaudirme

la opinion, y aora altuto,

ò no se como lo explique,

me aveis el alma abraffa do

à puro contradezirme.

Y assi, pues q no hazeis nada

aquí, ni do nada sirven,

ò la malicia, ò la industria,

idos con Dios.

Mac. Nos despide?

Sr. Y dezidle a Aureliano,

que el fororfo que le dize

que previnieffe, os lo dè.

Mac. Irè al punto a recibirle.

Sr. Y advertid, que en enbiaros

hago vna accion q me asfige,

por:

porque teneis semejanza:
mas yá esto se repite
vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felizes.

Ale. Señora: *Mac.* Sirena bella:

Sir. Ninguno aqui me replique.

Mac. Vive Dios que vá de veras!

Aparte á Alexandro.

Ale. Amor tengo que fabrique

Aparte á Macbin.

el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalizes.

Sir. Ea, idos. *Mac.* Yá se irán.

Ale. Que lo sienta no os admire.

Sir. Aquesto ha de ser al punto.

Ale. Voy al puto a prevenirme.

Mac. Yá nos vamos, y no espere
vérnos mas. Laus tibi Chríste.

Vanse los dos.

Sr. Mateme aquesta trixeza
irremediable, y tyrana.

Salen Laura, y Diana.

Lau. Señora, aquí está Diana.

Dia. Qué me manda V. Alteza?

Sir. Diana, de ti ofendida

estoy. *Dia.* De mí? *Sir.* Si.

Dia. No sé,

señora, en que os disguste.

Sir. En ser falsa. *Dia.* Si la vida
no me cuesta esta razon,

que no tengo vida es cierto.

Sir. Tu sabes del Encubierto.

Dia. Advierte que es ilusion.

Sir. Tu sabes que avia de ir
al parque, solo a matarme,

y á título de alegrarme
me hiziste al parque salir.

Porque viesse que moria
por ti, me llevaste allí,

y luego lo conocí,

quando en ti se divertia.

Este estilo es muy extraño

de quien eres, bien lo ves,

mas porque digas quien es,

yo te perdono el engaño.

No porque quite arte intento

tu suerte, que fuera error,

sino porque mi dolor

mate con menos tormento.

Dia. Señora, yo no conozco

á este hombre, ni pretendo

que sea mi amante, porque

á quien yo elijo es Anteo.

La causa de averte dicho;
que al sitio fueses ameno
de esse parque, fue porque
cessassen los desconfuelos
de aqueßas melancolias.

Y porque veas que es cierto
lo que digo, di tu, Laura,

yo no te dixé que Anteo
en el terrero aguardasse,
y le dixesses, qué puesto
ocupabamos del Parque?

La. Aora de las dos me végo, *ap.*
yo no me acuerdo.

Dia. Eßo dizes?

Sir. Vés, Diana, tus enredos?

Dia. Laura, es posible q̄ niegues
la verdad?

Lau. Digo, y protesto
que te oí tal palabra:
ay tal cosa?

Sir. El juyzio pierdo. *ap.*

La. No sois las dos las del Parq̄,
pues roed aqueße hueßo. *ap.*

Sir. Esta eres tu? *Dia.* Yo, señora?

Lau. Aderezadme eßos bledos.

Sale Aureliano.

Aur. Licencia Lidoro pide
para entrar.

Sir. Pues á qué efecto?

Aur. A efecto de despedirse,
porque se parte al momento.

Sir. Deid que entre: pesar mio
no maltrateis mi respeto.

*Sale Alexandro, y Macbin con
los mismos vestidos que estu-
vieron en la tela, y en
el parque.*

Ale. Señora, porque venis
quan puntual os obedezco.

yá á la puerta de la torre
postas prevenidas tengo.

De rodillas.

Dame licencia que os beße
la mano, y guardeos el Cielo.

Mac. Yo tambien la mano
os pido,

y si ay algo por los dedos
de fortijas, que no es bien

irme yo sin algo desto.

Sir. Cielos, q̄ es esto q̄ miro? *ap.*

este no es el traje mesmo
en que al encubierto he visto

dos vezes? si será sueño?

Ale. No os merezco este favor?

Sir. Si, pero aora no es tiempo;

porque oy no áveis de iros.

Mac. Ya eßo no tiene remedio,
oy ha de ser, no ay q̄ hablar.

Sir. Eßto por aora quiero.

Ale. Obedecer es forzoso:

qué dezis? *Levantase.*

Mac. Que ha dado fuego.

Sir. Aqueßtos vestidos pueden *ap.*
fer comprados con secreto

á algu criado de aquel hõbre.

Aora bien, yo me resuelvo
á hazer aqui vna experiçia;

yá que el valor, y el esfuerço
no lo pudieron comprar,

que no puede dárlo el dueño.

Karas cosas imagina
quien está al amor sujeto.

Escuchadme, Aureliano, *ap.*
salios á esse patio luego,

donde en vna jaula está
el Leon que me truxeron

el otro dia, y alli
dad grâdes voces, fingiendo,

que se ha soltado el Leon;
diziendo á gritos, que presto

me acudan, porque acá viene
aqueel animal sobervio,

y mira que lo finjais,
con tal ansia, y tal aprieto,

que crean q̄ es verdad todos:

Aur. Voy, señora, á obedecero: s̄
q̄ la Princesa ha perdido *ap.*

el juyzio estoy creyendo. *rf.*

Sir. Y los Filosofos andan
tan galanes?

Mac. Ay, que bueno! *ap.*

Ale. No contradize al estudio,
señora, el alfin, es cierto,

que fuera terrible cosa,
y opresion muy sin consuelo:

que no tuviera el que estudia
licencia de andar biẽ puesto.

Demtro Aureliano.

Aur. Que se ha soltado el Leon,
focorran, focorran presto

á la Princesa. *Lau.* Dios mio.

Mac. Otro demonio tenemos;
pues el Leon no es gallina.

Dent. *Aur.* Criados, que vá
hazia el puesto

en que aora su Alteza está.

Dia.

Dia. Ni huir me dexa el miedo.
Lau. Yo tomo este camarín. *vs.*
Ale. Aquelste es terrible épeño;
 pero por mostrar mi amor,
 à la suerte lo agradezco.
Sir. Valgame Dios, y q̄ affobro!
Mac. En vn cascaron de huevo
 que epò aora, voy a vér
 si dõnde escaparme encuen-
Sir. Ay, Cielos! (tro. *vs.*
Ale. No, no temais,
 q̄ yo os sacarè del riesgo. *ap.*
Dentro Aurora.
Aur. Mirad que el animal fiero
 se va acercando.
Ale. Aora *Saca la espada.*
 os he menester alientos.
Sir. Yõ finjo q̄ me desmayo, *ap.*
 por azeccharle el esfuezo.
 Valgame Dios! *Desmayase.*
Ale. Los sentidos,
 ò la vida el susto fiero
 la ha quitado, este pesar
 solamente es lo que temo.
 No os dè aquella fiera espãto,
 señora, perded el miedo y
 bolved en vos, nõ temais,
 no temais, q̄ yo os desfiendo,
 yo que otra vez os libré
 de vn javalí, el Encubierto
 soy. *Dize entre si.*
Sir. Feliz yo que lo escucho.
Ale. Y es tanto el amor que
 os tengo,
 que por vos darè la vida.
Sir. Aora soy feliz de nuevo.
 Ay de mí! *Entre si.*
Ale. Yà, yà se cobra.
Salen Hipolito, y Anteo, y cada
uno por su puerta, y vá Sire-
na bolviendo en si.

Ant. Señora:- *Hip.* Señora:-
Ant. El riesgo:- *Hip.* El susto:-
Ant. Dexad:- *Hip.* Porque:-
Ant. El Leon:-
Hip. Està en el puesto:-
Ant. Que suele estàr encerrado.
Hip. De Aureliano ha sido
 el yerro.
Ant. En su jaula està el Leon.
Salen Machin, Diana,
y Laura.
Mac. Salto, y brinco de cõteño.
Lau. Ay que palabra tan linda.
Dia. Ya del susto convalezco.
Hip. Pero què es esto que miro!
Ant. No sois vos aquel grossero
 hòbre q̄ encubierto andaba?
Ale. Si yo soy el Encubierto.
Lau. Que no es sino Lidoro,
 sin duda que venis ciegos.
Ale. Si tambien, Lidoro soy.
Ant. Pues como aqui cõ enredos
 os estais?
Hip. Pues como ossado
 vsais de ilicitos medios?
Ale. A no estàr aqui su Alteza,
 yo es enseñara el respeto,
 que me aviais de tener.
Dia. Descubriõse este secreto.
Lau. Oyan el Licenciadito
 como era vn poco embuste-
Sir. Lidoro, pues à que fin (ro:
 fue tanto disfraz?
Ale. A efecto
 de conseguir vuestra mano
 à finezas, y trofeos.
Sir. Pues quien sois vos, q̄ teneis
 para tanto assumpto aliento?
Ale. Soy el Principe de Tiro.
Mac. Y yo si fiel escudero.
Ale. Vos mi retrato teneis,

en el vereis que no mienta.
Ant. Pues para que aveis vñde-
 tanto ardid?
Ale. Lo primero,
 por ser estos dos estados
 tan enemigos, y opuestos,
 que entre ellos nunca paran
 las disensiones, y luego,
 porque a pesar de los bñdos,
 y de la suerte, mi intento
 eramerecer la mano
 de Sirena, por quien muero.
 Y como atento vi ea mi
 tan pocos merecimientos,
 y en Sirena opoficion
 à todo amoroso empleo,
 quise que el ingenio mio
 me supliese los defectos,
 y à ella el rigor la templasse;
 que bazia de brõce el pecho.
Sir. Pues aun vn defecto os falta.
Ale. Que me le digais os ruego.
Sir. Ser valiente, si es verdad,
 que nõ es vn valiente bueno
 para amante.
Ale. Effen, señora,
 fogaz os lo dixè, y cuerdo;
 porque contra mi opinion
 tomassè la vuestra esfuerzo.
Sir. Pues, Príncipe, vos aveis
 logrado vuestros intentos,
 èta es mi mano.
Ale. Y yo el alma.
 os doy, aunq̄ es corto precio.
Ant. Yo à Diana se la doy.
Dia. Yo os doy la mano,
 y el pecho.
Mac. Y aqui tenga fin dichoso
 la Mujer contra el Consejo;

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Her-
 mosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn
 muchos Libros, Entremeses, Romances, Relaciones, y Co-
 medias, corregidas fielmente por sus legitimos
 Originales, como esta lo està.